



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

A R A G Ó N

**“CONCIENCIA ALTERADA: EL CONSUMO DE
ÉXTASIS EN LOS *RAVES* DE SAN JUAN
TEOTIHUACÁN”**

R E P O R T A J E

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LIC. EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO**

PRESENTA:

CARLOS MICHEL VALLE GONZÁLEZ

ASESORA: Mtra. Araceli Noemí Barragán Solís



SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO, JULIO 2012.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Al terminar un trabajo repleto de dificultades y traspiés como lo es el desarrollo de una tesis, es inevitable poseer un ligero sentimiento de egocentrismo que te lleva a querer concentrar la mayor parte del crédito del éxito obtenido. Sin embargo, un análisis objetivo de la situación te muestra que la magnitud de ese logro hubiese sido imposible sin la participación de personas e instituciones que facilitaron las cosas para que este trabajo llegara a un feliz término. Por ello, es para mí un verdadero placer otorgar en este espacio un justo reconocimiento a quienes fueron mi sustento para alcanzar esta meta.

A mi respetable institución, la honorable Universidad Nacional Autónoma de México, por mostrarme el camino para convertir mi ilusión en realidad: la comunicación y el periodismo.

A mis padres, quienes amo sobre todas las cosas porque permanentemente me han inculcado el poder de la perseverancia, además de contribuir incondicionalmente al logro de mis metas y objetivos propuestos.

A mi hermana, quien constantemente ha estado conmigo en buenos y malos momentos, por lo que desde siempre ha sido un bello ejemplo para mí.

A Rubén Omar, por sus palabras y consejos de apoyo que me ayudaron a no salirme de este camino.

A usted, Mtra. Araceli Noemí Barragán Solís, mi gratitud y reconocimiento por compartir sus conocimientos, dedicación y tiempo a lo largo del presente trabajo.

A mis sinodales por dedicarle un gran espacio de su tiempo a las observaciones y comentarios a este trabajo.

A mis amigos Alberto, Yucaree y Luis Enrique porque con sus ocurrencias hicieron felices mis días de universidad; muchas gracias por brindarme su compañía.

A todos los que colaboraron para que este trabajo fuera directa o indirectamente completado, gracias por formar parte de esta historia...

Índice

Introducción

Parte 1 El comienzo de la cultura Rave.....	6
El origen de los <i>raves</i>	6
La moda <i>raver</i>	9
La cultura <i>rave</i> en México.....	13
Parte 2 La música en el <i>rave</i>: el punto clave.....	20
El ritmo de los <i>Beats</i>	20
El <i>Dj</i> como estrella.....	31
Parte 3 La noche alterada: fiesta y drogas.....	36
Chavos <i>raver</i> , el acto imitativo.....	36
Las drogas sintéticas (éxtasis), el complemento perfecto.....	45
Parte 4 <i>PLUR</i>. Los <i>ravers</i> mexicanos, la destrucción de su presente.....	60
El desinterés de las autoridades municipales y estatales.....	60
Padres de familia, los cómplices involuntarios.....	66
A manera de conclusión	71
Fuentes de consulta	74

Introducción

Vivimos en una cultura donde las drogas están presentes en todo momento. Desde la mañana cuando tomamos cafeína o teofilina (estimulante del sistema nervioso central, que se encuentra naturalmente en el té negro y en el té verde). En la noche necesitamos un relajante o un inductor del sueño, como un somnífero que es recetado por el médico, en estos casos ya estamos utilizando diferentes sustancias que nos afectan el Sistema Inmunológico; otro caso más común es la nicotina o la aspirina, esta última se usa frecuentemente para aliviar el dolor de cabeza.

Aun cuando las drogas han estado presentes en todas las culturas y en todas las épocas, en la actualidad hay más cantidad y facilidades para consumirlas, en especial entre los jóvenes que oscilan entre 15 y 20 años que prefieren hacerlo durante su diversión nocturna que se ha ido expandiendo a convivencias de todo tipo, convirtiéndose en fenómenos colectivos en los que participan grupos amplios de jóvenes, incluso se llegan a combinar con algunos adultos.

Los lugares de recreación nocturna ofrecen características únicas, que dejan una clara distinción entre los diferentes grupos que llegan a frecuentar estos espacios. En cada uno de éstos, los jóvenes eligen los lugares basándose principalmente en las similitudes éticas y estéticas, que les otorgan una identidad diferenciada del resto de los grupos que no son de su agrado.

En este contexto, los *raves* constituyen una plataforma de suma importancia para la sociedad actual por las características tan peculiares que tienen, pues son eventos que nada parecidos a una fiesta cualquiera, pues se distinguen por concentrar cientos o en ocasiones miles de personas, casi siempre de manera clandestina e ilegal.

Frente a este contexto, decidimos realizar un reportaje con la finalidad de señalar, de manera descriptiva, el estado que guarda la venta y uso social de drogas, teniendo como escenario principal los espacios abiertos denominados *raves* y en este caso la

investigación se centró en el municipio de San Juan Teotihuacán, aunque también se tomaron como referencia otros municipios dentro del Estado de México.

El objetivo central de esta investigación titulada *Conciencia alterada: el consumo de éxtasis en los raves de San Juan Teotihuacán*, fueron las llamadas “drogas de síntesis”, mejor conocidas como “drogas de diseño” (*drugs designers*) especialmente el éxtasis, pues se ha ligado su consumo, fuertemente, a espacios del ocio juvenil del tipo “fiestas rave”.

Para la elaboración de esta investigación sobre el consumo que hacen los jóvenes de las drogas de diseño en los *raves*, se consultaron fuentes bibliográficas, hemerográficas, cibergráficas; además se recopiló información a través de entrevistas a *chavos raves* y *Dj's* con la finalidad de conocer a fondo el tema. Asimismo y de manera fundamental, se desarrolló la observación como punto clave de este reportaje narrativo descriptivo.

Cabe resaltar que los '*rave*' principalmente se realizan alejados del núcleo de poblaciones y con un objetivo común: pasarla bien durante horas e incluso días escuchando música electrónica y psicodélica, bebiendo alcohol y, aunque los '*ravers*' difícilmente lo admiten, les agrada coquetear con las drogas, de las cuales resaltan marihuana, LSD y éxtasis. En estos ambientes es donde los jóvenes pueden llegar a experimentar con alucinógenos y otro tipo de drogas menos controladas dados sus efectos estimulantes y psicodélicos que permiten disfrutar con una mayor intensidad la duración de las fiestas.

La elección del lugar, para organizar un evento con tales características, es uno de los factores fundamentales y muy importantes. Hay lugares más apetecibles para los '*ravers*', como terrenos abandonados y cerca de la naturaleza que suele ser estimulante en muchos casos para los asistentes a esas fiestas, como si trataran de rencarnar culturas tan importantes como la Hippie.

Si bien es cierto que la globalidad no sólo se da a nivel económico sino también cultural y las denominadas “culturas de la noche” (del tipo fiestas “rave”), uso de música *techno*, estéticas corporales diversas y consumo de drogas de diseño, se dan en determinados jóvenes urbanos en el mundo, esto no quiere decir que sea una expresión homogénea para todos los países y situaciones. Aquí lo interesante es ubicar las particularidades de estas expresiones culturales juveniles atendiendo a lo regional, local o nacional. Y por lo que se refiere a nuestro país, podemos decir que las “fiestas rave” aparecen de manera clandestina.

Podemos decir que una situación de encuentro y desencuentro permanente es la que se da entre algunos jóvenes urbanos. Ciertas drogas novedosas e ilegales y el uso de determinados espacios del ocio y esparcimiento. La trilogía (jóvenes, drogas y espacios del ocio) configuran un mapa complicado, donde luchan distintos discursos por la imposición de sentidos y razones: las posturas morales, los temores infundados, los prejuicios irracionales, las apologías en favor y en contra; las decentes instituciones públicas-privadas, los atribulados profesionales de la salud y los desacreditados medios masivos de información (electrónicos, principalmente).

Al mismo tiempo se presenta un acercamiento respecto a la ausencia de programas preventivos en el uso social de drogas ilegales de creación de sentido, cuidado de sí y reducción de daño que tendrían que estar dirigidos principalmente a determinados jóvenes consumidores de estas drogas y de los distintos espacios del ocio. El asunto del uso de drogas no pierde interés y resurge como uno de los temas complejos de la agenda social; de ahí parte la importancia de esta labor periodística, a través de un reportaje.

El reportaje se compone de cuatro apartados, el primero es “El comienzo de la cultura Rave”, en el que se aborda el origen de esta peculiar forma de reunión y como se ha desarrollado en nuestro país. El segundo apartado se titula “La música en el rave: el punto clave”, abarca la importancia que juega la música sobre el ser humano, pero en particular sobre los jóvenes, enfocándonos principalmente en la música de tipo electrónica.

Para concluir con el reportaje, el tercer apartado de nombre “La noche alterada: fiesta y drogas”, trata a fondo el tema que nos llevó a esta investigación, las famosas drogas de diseño, en especial el éxtasis, mientras que el cuarto apartado que se tituló “PLUR. Los ravers mexicanos, la destrucción de su presente”, refleja la manera en la que los padres de familia y las autoridades se vuelven cómplices, con o sin conocimiento, del consumo de drogas dentro de los *raves* y de la subsistencia de los mismos.



Carlo Pizzati, <http://carlopizzati.wordpress.com> Budapest, acceso 05-julio-2012.

I

El comienzo de la cultura *Rave*

Todo aquel que precise de ser un joven moderno, divertido y vanguardista, ha asistido a una fiesta *Rave*; pero ¿qué es un *Rave*?, ¿cómo funciona?, ¿cómo surge?, ¿en qué consiste?, esas son las dudas que serán resueltas en este apartado.

La sociedad y la escuela inculcan en los jóvenes ideales y metas en común pero es hasta que se alcanza una edad determinada cuando este sector de la población reacciona a la cultura formal de la escuela, a la cultura escolarizada, y proponen o actúan en función de su transformación, de resistencia, de nuevas opciones y sensibilidades, con el único objetivo de forjar su propio estilo de vida.

El origen de los raves

Para entender los *raves*, primero hay que entender los estilos de vida, factores que suelen cambiar conforme pasan los años, por lo que muchos jóvenes rompen totalmente un esquema prediseñado por la sociedad para dar paso a las llamadas tribus urbanas que para Juan Claudio Silva en su artículo “Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad”, responde no sólo a una cuestión estética sino, por sobre todo, a una respuesta ingeniosa y circunstancial que, algunos jóvenes, dan al estado actual de cosas, que las sociedades contemporáneas les ofrecen.

Para Gilberto Giménez en su artículo, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, los estilos de vida se relacionan con las preferencias personales en materia de consumo. El presupuesto subyacente es el de la enorme variedad y multiplicidad de productos promovidos por la publicidad y el *marketing* permiten a los individuos elegir dentro de una amplia oferta de estilos de vida.

Al respecto Carles Feixa comenta en su libro *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, que este peculiar sector de la población, no está acostumbrado a identificarse siempre con un mismo estilo, sino que reciben influencias de varios, y a menudo construyen un estilo propio. Todo ello depende de los gustos estéticos y musicales, pero también de los grupos primarios con los que el joven se relaciona.

Feixa comparte la opinión de muchos autores y define al estilo de vida como “la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo”.

Los jóvenes ya con un estilo propio, intentan vivenciar y compartir una amplia gama de prácticas sociales frente a otras identidades urbanas, por lo que es posible afirmar que existen culturas juveniles diversas y heterogéneas que expresan formas de vida particulares, con valores y significados que se manifiestan en sus sistemas de creencias, usos y costumbres.

También para Carles Feixa, las culturas juveniles pueden analizarse desde dos perspectivas:

- a) En el plano de las condiciones sociales, entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada. Las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales, de género, clase, etnia y territorio.

- b) En el plano de las imágenes culturales, entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes. Las culturas juveniles se traducen en estilos más o menos visibles, que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, provenientes de la moda, la música, el lenguaje, las prácticas culturales y las actividades focales. Estos estilos tienen una existencia histórica concreta, son a menudo etiquetados por los medios de comunicación de masas y pasan a atraer la atención pública durante un período de tiempo, aunque después decaigan y desaparezcan.

Además, Feixa señala que las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la

construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre o en espacios recreativos.

El desarrollo del ocio ha sido una de las incorporaciones a la sociedad actual, habiendo sido acogido con gran permisividad por parte de las familias. Es uno de los espacios que más miman todos los jóvenes, aunque mayoritariamente están organizados con intereses comerciales. El Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE) en nuestro país, dio a conocer un estudio hecho a jóvenes entre 12 y 29 años, que representa a qué dedican su tiempo libre:

Jóvenes entre 12 y 29 años según la principal actividad que realizan en su tiempo libre para divertirse

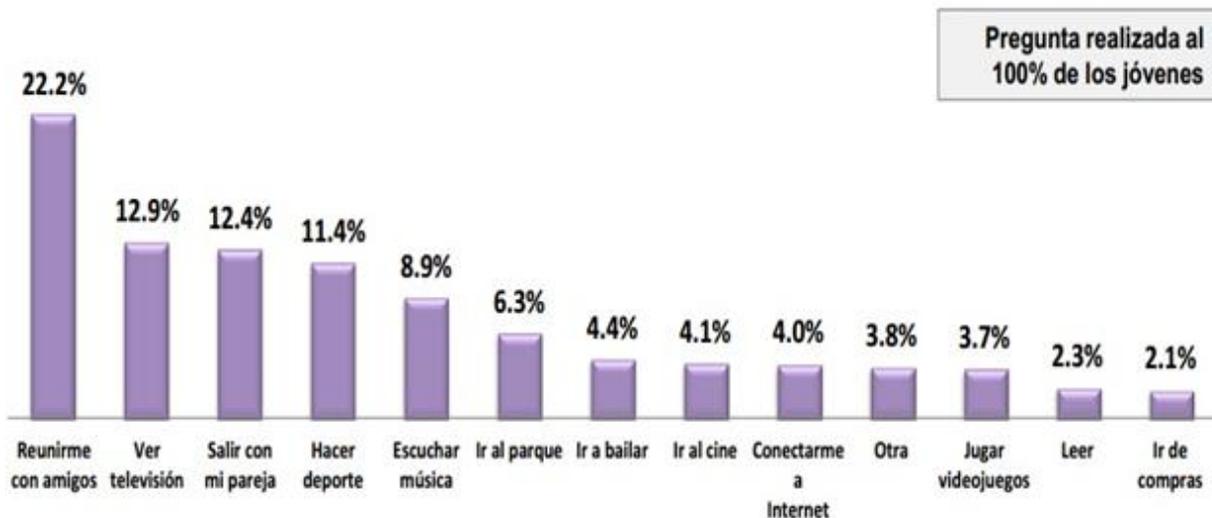


Gráfico realizado a partir de los datos obtenidos del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), año 2010, México.

Para María Jimena Páez Tribín, en su trabajo titulado “Panorama de la cultura rave en Bogotá”, este tiempo libre y sobre todo la necesidad de crear espacios para escapar de lo cotidiano hace que la juventud sea, cada vez más, el reflejo del pensamiento postmoderno que obliga a descubrir una manera de generación de identidad y que da como resultado los raves de entre muchas otras formas de expresión.

La Cultura *Rave*, se enmarca en buena medida en este universo de movimientos, expresiones, estructuraciones y genera en el presente un sentido de vida, una expresión, un lugar político, un escenario de relaciones: sociales, políticas, económicas y culturales.

La moda *raver*

Hoy en día, *Rave* es la palabra con la cual se designa en el ámbito de la música, electrónica principalmente, a los eventos masivos que para muchos es una simple moda y para otros es algo más que una cultura. Dichos eventos pueden realizarse, en muchas ocasiones, de manera ilegal en espacios cerrados o abiertos, siendo estos últimos los preferidos para llevarse a cabo la combinación: música, drogas, baile y “diversión”. Los *raves* se diferencian de otros movimientos o tribus juveniles por colocar a los asistentes en una posición diferente en relación con la dialéctica producción-consumo.

Para quienes gustan de los *raves*, el inicio está marcado en el tiempo transcurrido entre la segunda mitad del siglo XX, a finales de los años setenta y principios de la década de los 80; sin embargo, pareciera que los *raves* tienen sus raíces en los rituales más remotos practicados por diversas culturas de diferentes contextos espacio-temporales y también diferentes grados de complejidad social.

El origen de los *raves* según Camilo Alfonso Delgado, en su artículo “Origen y socio génesis de las fiestas rave y su relación con el consumo enteogénico”, en la revista *Cultura y Droga*, tiene su inicio en el año de 1987 en las ciudades de Manchester, en Inglaterra e Ibiza, en España. Para Hillegonda Rietveld refiere en su libro *Living the Dream* los orígenes del rave:

El rave es una fiesta donde se baila una música que tiene sus orígenes en el Acid House de Chicago, el Techno en Detroit y el Garage de Nueva York, que a su vez habían evolucionado de los estilos de músicaailable que se tocaba sobre todo en los clubs gay (negros), especialmente The Warehouse en Chicago y Paradise en Nueva York.

En las ciudades de Estados Unidos y de Europa se empiezan a forjar las bases de la música *techno* que es el origen del movimiento. En los centros nocturnos británicos de Manchester y en las playas de la isla de Ibiza, se empezó con la práctica del baile asociada como segundo componente del *rave* y de allí se difundió por todo el mundo con la llegada de la *Word music* o expansión comercial de la música étnica y de fusión en conjunto con la música pop.

De acuerdo a Camilo Alfonso Delgado, se empezaron a hacer las fiestas por parte de grupos como *Depeche mode* y *Kraftwerk*, *Shomm* (quien incorporó por vez primera el *house* y el *Ecstasys*), *Genesis P*, *Orridge's baby*, *Psychic Tv*, entre otros.

El surgimiento se dio primero en los países que nosotros vemos como colonialistas y por lo tanto con mayor acumulación de capital económico y poder político desde su origen. En medio de una cultura que ha emprendido desde tiempo atrás el proyecto de la globalización, mundialización u occidentalización, surge esta subcultura que no se ha quedado solamente en su lugar de origen, sino que ha sido llevada e implementada en otras culturas.

Camilo Delgado, comenta en su artículo "Cultura y droga", que a finales de los ochenta el fenómeno del *rave* se estableció en Alemania, y precisamente en Berlín, en donde nació la celebración más grande y multitudinaria realizada en la historia reciente: El *Love Parade*, fiesta a la que asistían miles de personas, todas con el mismo objetivo, bailar al ritmo de la música producida en vivo por personas que crean, seleccionan y reproducen música grabada, propia o de otros compositores para una audiencia, mejor conocidos como *Dj's*.

En los inicios de la década de los noventa, los *Dj's* pioneros del *rave* que habían ido a Europa quisieron repatriar esta fiesta y la llevaron a San Francisco, Estados Unidos, donde la misma adoptó condiciones locales particulares como la psicodelia y los estados de liberación de la mente mediante el consumo de sustancias alteradoras del estado físico y psicológico. Así lo describe Matthew Collin en su libro *Estado alterado: la historia de la cultura del éxtasis y del acid house*. En esa misma década, el movimiento

techno europeo crece, se masifica, se diversifica y entra, por una parte, en el mercado por lo que las autoridades empiezan a tolerar estas fiestas.

La escena que nacía en América era completamente ilegal. Los espacios no se rentaban, se allanaban. Doscientas personas se aparecían en una playa privada e instalaban las bocinas y bailaban hasta que los policías llegaban. Los *raves* que estuvieron desde el principio de la escena hablan de los viejos días en donde tenían que correr cargando una bocina en su cabeza y continuaban un *rave* a veces en siete lugares diferentes en el curso de la noche.

Para Camilo Delgado la escena *rave* creció por todos los estados de la Unión Americana en 1993 y 1994, manteniendo esa frescura e idealismo. Mientras que, señala el autor, las escenas en Inglaterra y Alemania se convertían en imperios comerciales. En este periodo, la música se particulariza también en una multitud de géneros como el House, Garage, *Techno*, Detroit, Trance, Hardcore, Gabber, Jungle, Goa, etcétera.

En la cultura de la escena electrónica, un *rave* está fundamentado desde su comienzo en el precepto PLUR que significa *Peace, Love, Unity and Respect*, por sus sigla en inglés, o bien, PURA que significa Paz, Unidad, Respeto y Amor, por sus sigla en español.

De acuerdo con Camilo Alfonso Delgado, esta ideología surge cuando en el año de 1992 Frankie Bones *Dj* y promotor de los primeros eventos *clubbing*, organizó una fiesta que reunió a más de cinco mil personas y fue allí que pronunció un discurso acerca de la paz, el amor, la unidad y el respeto, que vino a formar las siglas “PLUR”, lo que conformó la fundación de la escena *rave* en América.

Desde su surgimiento, los eventos *rave* vigilaban siempre que se cumplieran cabalmente y se preservaran entre los jóvenes los ideales de la ideología PLUR, sin afán de incitar a actitudes nocivas a su salud y a la sociedad. Es por tal razón, que en muchos países del mundo donde se realizan *Raves*, incluido el nuestro, se busca que

tengan un tópico o tema específico que funja como el hilo conductor del evento; ejemplo de ello es el famoso *Love Parade* (Festival del Amor) en Alemania.

Año tras año, de la misma forma que el *Love Parade*, se realizan *Raves* internacionales enmarcados por la Paz, la Unidad, el Respeto y el Amor. Esto a modo de protesta ante los grandes problemas que aquejan al mundo: la guerra, la desigualdad, la discriminación, la marginación, la censura, etc. Se emplea la música por ser un arte de lenguaje universal y por ser capaz de unificar toda diversidad de culturas y pensamientos. El *rave* supone el desarrollo de un nuevo tipo de espectáculo en un entorno que reformula la experiencia de la música grabada y la relación del público que baila a su ritmo.

Los *raves* pueden ser contextualizados en conjunto con el movimiento social *hippy* de finales de la década del sesenta. La insatisfacción de los *hippys*, su alejamiento de los viejos estereotipos, desembocó en la construcción y adopción de otros nuevos. El estilo de vida *hippy* genera y reproduce valores abstractos como el amor universal, espontaneidad, franqueza y nuevas mistificaciones de consolación pacifismo, budismo y astrología.

El fenómeno del *rave*, según José Manuel Valenzuela en su libro *Identidades juveniles, en: "Viviendo a toda", jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades*, a pesar de tener una dimensión internacional, adquiere su verdadero sentido en la apropiación que se hace de él en cada país al que llega este movimiento. Un grupo se transforma en movimiento en el momento en que se dan procesos de resignificación y apropiación por parte de núcleos representativos de quienes comparten la moda.

Paradójicamente, la realidad actual de los *Raves* dista mucho de ser lo que en un principio era su fundamento. Aunque a un evento con estas características puede asistir todo tipo de personas, hoy ha unido brechas generacionales desde jóvenes universitarios hasta niños de 13 años que muchas de las veces no saben con certeza por qué acuden a estos sitios, o bien, sólo asisten porque en ellos pueden encontrar una falsa "salida" a sus problemas o para aprovechar al "máximo" su tiempo libre.



Love Parade realizado en 1999, <http://www.quiadealemania.com>, acceso 11-agosto-2012.

La cultura *rave* en México

El fenómeno *techno* llegó a Europa, primero a Inglaterra e Ibiza y poco a poco las fiestas *rave* se organizaron fuera de las discotecas (fábricas abandonadas, bodegas, cuevas, bosques, etc.) por la represión de las autoridades que desde aquel entonces las asociaban a un tráfico de sustancias prohibidas según lo escrito por Jérémie Voirol en su artículo “Ritmos electrónicos y *raves* en la mitad del mundo. Etnografía del fenómeno tecno en Ecuador”.

En la década de los noventa, el movimiento tecno europeo crece, se masifica, se diversifica y entra, por una parte, en el mercado. Mientras que en el viejo continente, la escena *rave* se convertía en un imperio comercial; de acuerdo con Jérémie, en la América de 1993 y 1994, dicha escena crecía, manteniendo esa frescura e ideales de la movida europea tiempo atrás. Había *raves* realizándose en todos los estados de la Unión Americana, popularizándose a velocidades increíbles y ganando adeptos día a día.

Para Arturo Álvarez y Juan F. Gamella en su libro *Las rutas del éxtasis: drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*:

El movimiento era más que una simple moda consumista, por mucho que las oportunidades comerciales que ofrecía eran inmensas. También suponía la aparición largamente preparada de una nueva sensibilidad y una nueva estética, primero mal comprendida y recibida, pero que ha supuesto la primera gran alternativa musical al Rock desde finales de los cincuenta. La Techno culture supone un cambio en la posición del autor e incluso en el proceso y concepto de la autoría musical en sí misma.

En esta misma década es cuando la cultura *rave* se inserta en los escenarios de consumo mexicano, alrededor de 1992, año en el que el país se sumergía en un importante cambio, el Banco de México emitió una nueva serie de monedas en denominaciones de diez, cinco, dos, y un peso y cincuenta, veinte, diez y cinco centavos.

1992 fue el año en el que los jóvenes mexicanos, particularmente de las grandes urbes, como fue en otros países años antes, daban comienzo a una nueva cultura: los *raves*. A diferencia del escenario europeo, en México se asume una postura más recatada y delimitada por el mercado. Los productos consumidos no fueron adoptados de manera idéntica pero de la misma forma se incluían drogas como el LSD y en sustitución de los “*smartdrinks*” se consumía cerveza u otras bebidas baratas.

En la actualidad, el *rave* mexicano se ha adaptado al país, incorporando temáticas con los elementos nacionales y se han agregado formas de otros espacios juveniles de expresión. Para los verdaderos seguidores de la filosofía *rave*, esto ha causado desilusión e incluso el futuro del *rave* mexicano parece incierto, al menos en cuanto a lo que su concepción original pretendía, la expansión de la filosofía PLUR, que en español significa Paz, Amor, Unidad y Respeto.

Se plantea que sin el PLUR, los *raves* no son *raves* sino simplemente fiestas con música electrónica. Existen festivales internacionales de renombre como *Atmosphere*,

Oxygen, *Time music festival*, *Dream*, entre otros, celebrados en su mayoría en la zona Metropolitana del Valle de México, otros como *Time and Space*, *Circodélico*, *el AcaWorld Festival* que se festeja en las playas de Acapulco.

Erika Sánchez en su investigación en conjunto titulada “*Raves en México. Un caleidoscopio de psicodelia juvenil*”, destaca que la mitología maya se inserta en la ideología del *rave* ya que es una forma de retornar a nuestros orígenes. Los mismos dioses nos remiten a elementos de la madre naturaleza como el Sol, la lluvia, la noche que son importantes en los escenarios al aire libre. En la misma cosmología maya están presentes el árbol (una gran ceiba), el cielo y la Tierra.

Lo mismo sucede con los elementos aztecas, el calendario, asociado a los ciclos del Sol: “los cuatro soles”, los animales salvajes, el viento, entre otros. Los dioses y sus nombres muchas veces coinciden con los lugares naturales cercanos al festejo de *raves*, en las afueras de la ciudad. Una gran parte del concepto de *rave* es construido a partir del lugar en donde se desarrolla, es comparable con las ceremonias religiosas de antiguas tribus como en el caso del *rave Equinox* que se desarrolla como parte del equinoccio de primavera, suceso de origen prehispánico.

El lugar donde se realiza la fiesta no tiene una connotación simbólica, pero durante el desarrollo del evento se convierte en el equivalente de los altares sagrados de las tribus arcaicas. El lugar deja de ser un simple terreno o bodega y se convierte en una zona que genera sentimientos de identidad por la presencia del grupo urbano. “La primera transformación del espacio la provoca ya la música; llenar de música un local es una manera de apropiárselo”, refieren Álvarez y Gamella.

En la sociedad occidental es común usar la fiesta como espacio para buscar pareja, sin embargo el *rave* tiene una tendencia a explotar lo sensual por encima de lo sexual. Gamella y Álvarez afirman que el sexo no es un elemento clave de la experiencia dominante y que las relaciones de géneros diferentes son menos sexistas y depredadoras en comparación con otros estilos de fiesta tradicional.

Invitación del Rave Equinox 2011, www.ommix.net, acceso 12-agosto-2012.

Al acudir a un *rave* podemos observar que casi siempre es la misma escena, un monasterio en ruinas, túneles o naves comerciales, terrenos abandonados o playas, una mesa de sonido para mezclar música electrónica y lo más importante, ganas de diversión y buena actitud, son ingredientes clave de una buena "fiesta *rave*".

Los organizadores casi siempre decoran el lugar y crean temas alrededor, los escenarios se vuelven parte del motor para echar a andar el viaje de casi todos los asistentes que se dejan llevar por luces, potentes bocinas y los *Dj*'s que se convierten en el culto de más de uno.

Al respecto, el citado libro de Álvarez y Gamella, dice que además de la música, otros rasgos de este tipo de fiestas son su preferencia por locales y decoraciones industriales, el uso de luces de neón, la imaginería psicodélica a partir de la emisión de humos y las proyecciones de laser, imágenes de ordenador, fractales, etcétera".

En ocasiones el nombre que se le da a los *raves* es lo de menos, mientras comparta la esencia con la que creció la escena que es divertirse mezclando las razas, religiones e ideas en un concepto universal y de libertad, sin que se quiera decir agredir o molestar. Esto implica salir de la monotonía y vivir una noche con gente que tal vez nunca más se vuelva a ver.

Carmen Planelles refiere en su artículo, “Fiestas rave: ‘buen rollo’ al filo de la ley”, que los *raves* casi siempre están envueltos en la magia de la clandestinidad y organizados por colectivos de *Dj’s* o simples aficionados a ese tipo de música. Para los más puristas un *rave* debe ser gratuita, sin horarios, se debe permitir la entrada de bebida, y conseguir un ambiente "familiar", entendido en el sentido de reunir a gente del mismo grupo o con intereses similares. Y por lo tanto sin ánimo de lucro.

Aunque los auténticos *rave* surgen sin ánimo de hacer negocio, en la actualidad mucha gente ha visto en estas fiestas una gran mina de oro, por lo que comenzaron a montarse fiestas clandestinas, en las que se cobran entrada a un costo no tan accesible y se instalan barras de bebidas y comida a un costo que pocos están dispuestos a pagar, por lo que llevar comida y bebidas a escondidas se ha convertido en una buena alternativa para ahorrar.

El movimiento *rave* en la actualidad parece ser cada vez más común, aunque en ocasiones poco aceptado por la sociedad. Son mínimas las compañías que se encargan de organizarlo gastando miles de pesos en renta del lugar, en bebida, en guardias de seguridad, en la impresión de invitaciones a la que llaman *flyer* y en la paga de los *Dj’s* que son el elemento más importante, ya que de ellos depende que los fieles lleguen a una fiesta y no a otra.



Flyer del Rave Atmosphere VIII, www.ommix.net, acceso 12-agosto-2012.



Jóvenes raves en Teotihuacán. Disponible: www.clubbersmexico.com, acceso 12-agosto-2012.

II

La música en el *rave*: el punto clave

Estar todo el día pegado a un reproductor mp3 o a la música del celular, es una característica de la mayoría de las personas en estos tiempos, difícilmente se puede ver a un joven haciendo otra actividad que no sea estar pegado a unos audífonos, al grado que actualmente la venta de estos dispositivos cada vez es más común, pudiéndose encontrar de formas y precios muy diversos, con el único objetivo de acompañar con música cualquier momento en cualquier lugar.

Se asume que la música es algo que crece junto con todos los seres humanos, que forma parte de ellos y les acompaña desde que nacen, por lo que parece prácticamente imposible que nadie pueda negar su gusto por ella: no puedes negar algo que forma parte de ti. Por otro lado se establece una relación directa entre los muy diversos tipos de música y las distintas personas: por muy diferentes que sean las personas, siempre existirá algún tipo de música que se adapte a sus gustos, a su forma de ser, a sus búsquedas o inquietudes.

El ritmo de los *beats*

Las personas por lo regular escuchan música desde que se levantan hasta que se acuestan, e incluso muchos de ellos duermen con música. Es utilizada por los jóvenes y adolescentes como música de fondo y acompañamiento desde que se bañan, mientras hacen los deberes o ayudan en las tareas de casa, cuando van en metro, camión, coche o moto, o mientras ven la televisión o hablan con los amigos.

Escuchar música, independientemente del tipo que sea, hace que tengas una relación más allá con esos ritmos o melodías que te mueven y provocan algo. El interés por una música en especial como señala Alphons Silbermann en el libro *Estructura social de la música*, tiene una razón:

Nace por un proceso social, el de la función interaccional [...] Son fuerzas externas, como los contactos de grupos, por ejemplo, que consolidan la socialización del gusto y conducen a normas de representación socializadas [...], el gusto musical es un fenómeno social, está condicionado socialmente, nace, vive y muere dentro de la vida social a la que pertenece, y no es [...] ni personal, ni particular, ni subjetivo.

Existe un sinnúmero de definiciones y aplicaciones de lo que es la música pero todas éstas nos llevan a un lugar en común, donde Jean-Jacques Rousseau en el *Dictionnaire de musique*, afirma que es el arte de bien combinar los sonidos y el silencio de una manera agradable al oído, sujetándolos a una medida del tiempo en un lenguaje dotado de infinitas variaciones.

Juan Arturo Brennan, columnista del periódico *La Jornada*, en su artículo “Mexicanos: ¡Shalalalalala!, Música a fin de año: una alternativa, iJobs y la música”, considera que no es importante saber la definición precisa de la música, sino saber lo que la música puede hacer en nuestros oídos, en nuestra inteligencia y en nuestro espíritu; esta inquietud es la que nos lleva a buscar definiciones de música, dadas por personajes relevantes de la historia, poetas, compositores y críticos tales como: Juan Sebastián Bach, Percy Scholes, Christian Nestell Bevee, entre otros.

La música ha estado presente en la historia de la humanidad desde sus inicios, se aprecia en las tradiciones de los pueblos, en sus eventos como participante o como protagonista, y hasta como ícono que representa una causa, un país o una persona. Desde aquel entonces se contempla que tiene una brutal influencia sobre cada persona.

Como ya sabemos, en no pocas ocasiones la música forma parte de la tradición, para Antonio Redondo Romero en su artículo, “Papel de la música en los jóvenes”, los jóvenes tienen un deseo natural por independizarse de la familia, en particular de los padres que suplen con la dependencia del grupo. Grupo al que quiere incorporarse y que muchas veces se define por el gusto hacia un tipo de música, un determinado vestuario e incluso a veces hasta una determinada droga.

El fenómeno musical está presente en muchas de las manifestaciones sociales humanas. María Ángeles Subirats en su artículo “¿Es la música un rasgo de identidad de las llamadas tribus urbanas?”, considera que la música posee también una función reguladora de las necesidades básicas de expresión, como las canciones de cuna y las

canciones infantiles. Por lo que se entiende que la música acompaña al hombre en sus vivencias cotidianas y en sus experiencias más profundas.

El rapero americano Eminem lo planteó alguna vez en su canción "Sing for the moment" producida en el año 2002, que dice "la música puede alterar los estados de humor y hablarte ¿pero puede también cargar una pistola y dispararla?", este argumento no está nada distante de lo ya conocido por muchas personas, el poder que tiene la música para influir en el comportamiento humano.

Si a la música se le sube un poco el volumen a un nivel por encima de lo permitido por el oído humano para no lastimar el mismo, que es lo que realmente sucede en las fiestas o en este caso en los mismos *raves* y a esto le añadimos alcohol o drogas, entonces la influencia de la música se hace cada vez más evidente. En algunas circunstancias, la música puede hacer que los individuos aparentemente más tranquilos se levanten y bailen, mientras que en otras circunstancias puede ser un detonante para que los jóvenes se dejen guiar hacia un comportamiento más desordenado.

De acuerdo con José Guillermo Fouce Fernández, en su artículo "Música y drogodependencias: análisis de algunos tópicos sobre drogas encontrados en la música", la música está presente en los momentos de ocio y diversión de los jóvenes por lo que podría tener una influencia directa en el consumo de drogas pues es un elemento clave de la cultura juvenil, así con respecto a las actividades que los jóvenes desarrollan en su tiempo libre.

Llámesse fiesta o en este caso los *raves* que es tema que nos interesa, los jóvenes parecen que se identifican con algún tipo de música en especial, mismo que casi siempre va acompañado de una droga preferida, así lo menciona Calafat en el libro creado en conjunto de nombre *Risk and control in the recreational drug culture*, en el que se establece una clara relación entre la cultura recreativa y el uso de algún tipo de drogas en relación con el estilo musical preferido.

Salir los fines de semana a lugares donde se pone música y se baila va muy asociado, por ejemplo, con el consumo de alguna sustancia nociva para la salud, dentro del ambiente pareciera que es algo muy natural estar con los amigos sosteniendo una copa, es la imagen típica de la noche, es ahí cuando además, los fumadores ocasionales fuman, los bebedores ocasionales beben y las drogas se vuelven presentes casi de forma inherente.

Sin embargo, durante la entrevista con Fernando Vázquez Pineda, profesor e investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), comentó que la música difícilmente juega un papel causal en el consumo de las drogas:

No pienso que la música provoque que las personas inicien o mantengan un consumo de drogas, pero sí diría que escuchar música es una forma de pertenecer o de estar afiliado a un grupo social determinado que también está caracterizado por consumo de alguna clase de sustancia.

El maestro Fernando Vázquez también cree que el uso de las drogas en combinación con cierta música puede llevar a una experiencia muy distinta:

Yo te diría que, bajo efecto de ciertas sustancias las personas, sobre todo drogas hipnóticas, pueden disfrutar más cierto tipo de música. Las personas atribuyen el goce de esa música o darle un sentido especial al experimentar sensaciones relacionadas con la droga, pero esto es más bien una cuestión meramente accidental. Las sensaciones cambian pero más bien es la atribución que la persona le da, del valor de las sensaciones novedosas o extraordinarias que puedan llegar a experimentar bajo el influjo de las drogas, más que sea el desencadenante del consumo. El consumo de drogas ya existiría desde antes pero se ve fortalecido al comentar o al compartir sensaciones con un grupo de referencia que también consumen.

Uno de los mejores ejemplos de la reacción que tiene el ser humano con la música lo da Tia DeNora en su libro *Music in Everyday Life*, en el cual resalta la influencia deliberada que tiene la música en los propios estados de ánimo, como si fuera una especie de 'auto-programación' y que la gente parece saber qué tipo de música

necesita en una situación determinada con propiedades parecidas a las de las drogas, tales como la estimulación o la adicción. Por ejemplo, resulta interesante la convicción de DeNora de que la música puede emplearse para desahogarse o evitar una agresión.

La música ya casi está interpretada como un sinónimo de fiesta que puede desempeñar un papel importante en la socialización y en la formación de la identidad de las personas, sirviendo también como componente inevitable en los lugares frecuentados por los jóvenes. Sólo basta con observar para darse cuenta que se utiliza como refuerzo para identificarse con grupos que tienen intereses similares, como vehículo de su rebeldía contra lo convencional, para ayudarles a establecer una identidad separada de la de sus padres o simplemente es usada para relajarse, entretenerse o evitar el sentimiento de soledad.

Para entenderlo un poco más las reacciones que el ser humano puede experimentar con la música, Andrea Carolina Uribe Ávila expone en su ensayo “La música moderna y su influencia en los jóvenes”, que la música se compone de ondas que llegan al cerebro del oyente por lo que es un estimulante y como todo estímulo provoca respuestas, que son el resultado de la interacción entre el individuo y el entorno.

Actualmente, la música se pone al servicio de cualquier persona, independientemente de su *status*, poder o prestigio. Bien es cierto que cada tipo de música tiene su público y lugar donde ser interpretada, pero las nuevas tecnologías acercan la música a todos los rincones del planeta. Siguiendo las ideas de sociólogo Pierre Bourdieu en su libro *Espacio social y poder simbólico*, podemos decir que la música actual es la manifestación de la extensión y la universalidad de la cultura.

Dicho esto, en definitiva podríamos señalar que la música forma parte de la persona y de uno u otro modo, la retrata. Por ello, un retrato de los jóvenes no estará completo si no consideramos entre los elementos a contemplar a uno de los que ellos mismos asumen como más cercano: la música.

Géneros musicales hay muchos pero hablando específicamente de la música que se escucha en un *rave*, casi siempre es instrumental, y en caso de que se use alguna voz, en ocasiones no tiene mucho sentido, sin embargo se ve repetida una y otra vez. Verónica Filardo y Sebastián Aguiar en el libro, *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*, señalan que si hay lenguaje verbal, sólo se reduce a la reiteración sistemática de una o dos palabras usadas como ritmo, perdiendo en gran parte su significado.

Hablando de *raves*, existen tres cosas fundamentales para que sea un evento con mucho éxito: la música mezclada por el *DJ*, un buen sistema de sonido y los asistentes. Después adquieren valor elementos como la decoración, las luces, las drogas y el tipo de gente que asiste y la actitud que tienen.

En una *rave* suelen combinarse varios estilos musicales, con preferencia por la música electrónica. En el sitio raveros.com, especializado en este tema, se contempla que la temática y la velocidad del *beat* varían a lo largo de la fiesta. Son estilos frecuentes el *House*, *Trance*, *Psytrance*, *Hard Techno*, *Drum and bass*, *Techno*, entre otros, muchas variantes pero todas pretenden que se logren experimentar sensaciones muy similares.

La música en un *rave* siempre es creada de manera electrónica, y generalmente tiene un nivel más alto de *bass*, latiendo entre 115 *beats* por minuto a 300 *beats* por minuto, siendo el más común de 120 bpm a 140 bpm, los *ravers* prefieren 120 bpm porque simula el latido del corazón, lo comenta Francisco Arias Zapata en su artículo "La rumba electrónica: diversión y otros consumos. Hacia una perspectiva comprensiva".

Estos estilos musicales se caracterizan por un continuo uso de remezclas (volver a editarlo agregándole nuevos elementos), en muchos casos de temas de épocas precedentes. Esta época se caracterizó por un "hazlo tú mismo" que provocó un incremento de *Dj's* y productores que comenzaron a darse a conocer con la creación de su propia música.



Dj Tiesto en México, <http://gritaradio.com>, acceso 12-agosto-2012.

En un *rave* todos son amigos o conocidos, y se persigue que durante el transcurso de la fiesta todos se olviden por un momento del sistema económico en descenso, de la sociedad e incluso de sí mismos para lograr formar parte de una masa de amistad y buenas intenciones que por lo regular giran en torno a la música que se escucha.

La música electrónica

Con frecuencia hemos escuchado que la música es el espacio privilegiado que los jóvenes utilizan para comunicar sus sentimientos y emociones. Así, el rock, de acuerdo con Sergio Balardini en su artículo, “De *Dj*’s y ciberchabones”, logró confirmarse como música juvenil en los años sesenta de la mano de bandas como *Los Beatles* y al paso de los años, con el uso de sintetizadores, en la década de los setenta dio origen a música asentada en un paradigma electrónico, que fue la que se convirtió en un hecho musical totalmente nuevo.

La música electrónica parece no sólo ser escuchada por los oídos, también lo es por todo el cuerpo, situación que se demuestra en las pistas de baile pero en particular en

los *raves* donde predomina el género con todas sus variantes. Al respecto Sergio Balardini apunta:

Un complejo sistema de luces suele acompañar a la música electrónica, allí donde está se ofrece a los cuerpos juveniles, generando una inmersión sónica y lumínica en la que son los cuerpos los que sienten. O la mente, según opinan otros. En todo caso, cuerpo y mente, pero minimizando la parcialización de los sentidos, con el que el oído oye, el ojo ve y así. Se trata de un baño cenestésico.

De una forma similar es como lo expresa Douglas Rushkoff en su columna para el diario Clarín:

El objetivo de una rave es unir a un grupo grande, temporariamente, en un solo ente, alegre y coordinado. Este primer resultado cultural de la revolución informática no resultó ser la experiencia solitaria que muchos temían. Por el contrario, es la afirmación del cuerpo frente a los estilos de vida mecanizados.

Si bien la música en los *raves* resulta agradable para todo aquel que asiste a uno de estos eventos, los más tradicionalistas o incluso los padres de los mismos asistentes, consideran que este género es sólo una destrucción del arte de la música, sin embargo, los jóvenes piensan todo lo contrario, pues la música electrónica parece atraerlos cada vez más.

La electrónica para Gordon Mumma, citado por Aurelio de la Vega en el artículo, “En torno a la música electrónica” de, se refiere en general a toda música compuesta directamente en cinta magnetofónica por medio de elementos electrónicos, pero para entenderlo más a fondo, es importante comprender que son muchos los subgéneros que este tipo de música ha generado en tan poco tiempo, por lo que tal vez habrá que diferenciarlos, aunque es claro que las personas que no conocen y casi para todos los adultos, resulta el mismo ruido electrónico.

En el contexto de los escenarios donde se escucha esta música, el elevado volumen va asociado con la obturación de una comunicación verbal o relajada entre los

concurrentes, así como también de la posibilidad de tener una percepción más corporal que auditiva de lo sonoro.



Jóvenes bailando en el rave *Atmosphere julio 2012*. Foto: Carlos Valle.

Si se retoma la idea de Marcelo Urresti en su artículo “Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad”, entrar en los lugares de diversión nocturna significa entrar en la música porque la música inmediatamente se apodera de quien entra en ellos. Explica Urresti, dentro de los locales de baile, la música sufre un proceso de "solidificación del sonido", es decir, que más que escucharse, la música se siente como si presionara en el cuerpo. Estos rasgos son los que favorecen a que esta música sea capaz de producir efectos psicotrópicos o alucinógenos en los concurrentes que se masifican con el uso de alguna droga.

De la misma forma que para los abuelos resultaba ser el rock toda una bola de ruidos, la música electrónica representa lo mismo para los padres de hoy en día, a lo que Diedrich Diedrichsen dijo en una entrevista con Mariana Enríquez para el suplemento

de cultura *Radar* que los estilos musicales no están en una línea temporal de progresión; son como opciones, como diferentes tipos de deportes que se suponen.

En el sitio ipi.tel.uva.es, se contemplan más de 50 subgéneros de la música electrónica pero particularmente en los *raves* como el *Atmosphere* o el *Iló Festival*, sólo predominan no más de 5 de estos que son:

- *Goa Trance* o *Full on*: este es una variante más exótica y hippie del *techno*, también llamada *psychedelic trance*.
- *Minimal*: califica a un tipo de música que utiliza muy pocos sonidos y ritmos repetitivos.
- *Techno*: música considerada de baile, abstracta y futurista que en años sucesivos se ha ido haciendo más dura y más compleja.
- *Trance*: variante del *techno* nacida en Alemania que combina ritmos rápidos y largas evoluciones sintéticas con efectos ácidos.
- *Electro*: género practicado a comienzos de los ochenta, nacido de la fusión del funk, el hip-hop y la música electrónica europea.

De todos éstos, el *trance* es el subgénero más popular por los *ravers* por crear una especie de hipnotismo al bailar, con paisajes sónicos y voces de tranquilidad en sus temas. Dicho por Ángel Ríos, *Dj* y productor mexicano, esta preferencia ha originado que los *Dj*'s empiecen a inclinar su mirada hacia los sonidos *trance* y a olvidarse de los ritmos desquiciados más fuertes o agresivos para comenzar a trabajar en melodías con más sutileza como es el *Trance*.

La música electrónica poco a poco va cobrando más fuerza y creando más historial, Paul D. Miller alias *Dj Spooky*, citado en un artículo referente a los “150 años de la música electrónica”, dijo que “En los años 20's todo mundo sabía tocar un compás de blues en guitarra, ahora casi todo mundo sabe acerca de los “beats” y de mezclas. La tecnología está haciendo el proceso creativo más democrático...”

Hoy en día, pareciera que la tecnología nos abre las puertas a un mundo de plataformas e instrumentos que facilitan la creación de sonido y video, ya no es tan

difícil crear una pista en casa como lo fue años atrás, en ocasiones con una sola computadora basta; la internet y las redes sociales han ayudado a la creación de más artistas, lo que da como consecuencia que la música cambie y tome un aire distinto.

Hace ya algunas décadas que la música electrónica existe entre nosotros, de hecho es la más asociada a las pistas de baile porque sus manifestaciones más conocidas como los subgéneros ya mencionados, están mayormente pensadas y producidas para ser escuchadas y bailadas en antros o discotecas.

La identificación de los adeptos a los *raves* a la categoría “juventud” les obliga a diferenciarse de la cultura parental (conflicto generacional), pero su pertenencia de clase les hace distinguirse de los jóvenes de otros sectores de la población. Para ellos, la música electrónica es un “arte legítimo”, una música seria que requiere un compromiso y un conocimiento.

Los *rave* son para bailar hasta morir y sacar el estrés de la semana dice Julio César Valle, estudiante del CCH Oriente, lo fundamental es la energía canalizada en el baile y la interacción con la música. Muchos *raves* no lo dicen abiertamente pero ha todo esto se une el consumo de determinados tipos de drogas usados para sentir aún más la música pero en particular las maratónicas sesiones de música continua y es que casi nadie en su pleno juicio podría aguantar fiestas tan largas como éstas.

La música y el baile les permiten a los asistentes de los *raves* experimentar sensaciones que ellos describen como muy fuertes o intensas. Estas interacciones tienen como objetivo principal la búsqueda de la diversión y el dejarse llevar por la misma música. El contacto físico con otra persona o el coqueteo queda en segundo plano y como ya se había mencionado antes, bailar en pareja no es algo muy usual en ese ambiente.

Sandra Escobar, estudiante de gastronomía sabe que su fin al ir a los *raves* nunca ha sido ligar, ella sólo va para dejarse llevar y bailar un poco al ritmo de la música:



Mujeres bailando en el rave, julio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

No bailo de una manera en específico, de hecho cada quien baila como quiere [...], me puedo quedar parada en medio de la gente sólo escuchando la música y moviendo un poco mi cabeza, al fin y al cabo, cada quien tiene su forma de escuchar música [...], esto no es como otros géneros musicales, yo decido si brinco, salto, me muevo para acá o para allá.

El baile es algo clave en este ambiente, hoy por hoy, todo buen *rave* recorre los distintos géneros, en una especie de gran curva musical que busca inundar de diferentes sensaciones a un público que ya conoce los mejores efectos y fusiones del *Techno*, del *House* y del *Trance*; un público que está abierto a las infinitas posibilidades de la electrónica y que gracias a ella, se sienten cada vez en un ambiente más cómodo y universal.

El *DJ* como estrella

En una buena fiesta o en un buen *rave*, la gente baila tal vez para celebrar su juventud y su energía, como si adornaran su vida a través del baile y la música o como dice Julio

César, se dejan llevar y la música mezclada por el *DJ* hace lo suyo, pues finalmente este último, es la clave de todo esto.

En un *rave*, un *DJ* mezcla la música que los *ravers* escuchan. El arte de mezclar es juntar dos canciones y usar diferentes velocidades de reproducción, y un ecualizador para crear una pared de sonido cambiante en sus tonos. En efecto, los artistas que graban estas canciones pueden crear de forma espontánea una nueva canción.

Para muchos envueltos en este ambiente, la fiesta *rave* es mucho más que música. En el *rave* la mayoría de la gente desea ver a sus ídolos, *Dj's* de *techno*, *trance*, y un largo etcétera, todos ellos personas que empezaron hace tiempo y que se encuentran en permanente revisión personalizada del movimiento.

Pareciera que el *DJ* está dotado de un poder tremendo para alterar los estados mentales de la gente. Un verdadero *DJ* puede hacer que todo el público sienta, durante una larga jornada de fiesta. Para Julio, un *DJ* de verdad necesita saber más que usar una computadora y algunos programas para mezclar, lo que realmente importa es transmitir una buena energía, meter compases de música en su punto clave, que “la banda” se sienta identificado, como dice él.

La música en vivo, en los escenarios, enaltece a los músicos a una categoría casi casi sacerdotal, el público idolatra a estos mismos y como reacción natural baila frente al él, saltan, sudan, dan de palmadas. El público y los *DJ's*, se fusionan en un cuerpo común que participa así mismo de un sentimiento mutuo. Esto es sólo una probada de la fidelidad de sus seguidores que los reciben con verdadero entusiasmo.

La música electrónicaailable y en general los estilos musicales más comercializados en los *raves*, son los que generan la atmósfera a través de la cual la gente se mueve en la fiesta. Esta atmósfera de sonido continua es creada por el disc jockey o *dj*, a través de la mezcla de dos sonidos distintos con diversas máquinas que por lo regular son dos tornamesas y un mixer, ya después pueden usar sintetizadores, cajas de ritmos, computadores, etcétera.).



Rave *Atmosphere* 2011, <http://www.clubbersmexico.com>, acceso 4-septiembre-2012.

Julio César es de esos asistentes a los *raves* que ve a los *Dj's* como el gran líder de su viaje durante una fiesta:

Esperar tanto tiempo para ver a todos esos *Dj's* que hasta hace unos días sólo había visto en vídeos de internet para entrar en calor y de repente darte cuenta que ya estás frente a ellos escuchando sus mezclas acompañado de una buena droga, es algo que difícilmente me gustaría cambiar, ¡no hay más, esto es lo mío!

Para él como un simple seguidor de la música, lo que hay detrás de ella no es de mucha importancia pero hay que aclarar que el oficio de 'disc-jockey'(DJ), es bastante redituables, yo no vivo de eso pero aun así me va bastante bien, dice Ángel Ríos, *dj* nacional y es que hace un par de meses el sitio *CelebrityNetWorth* publicó una lista con los 30 *Dj's* más ricos del mundo, en la que se destacaban los ingresos millonarios de las estrellas de la música electrónica.



Bailando al ritmo de Dj julio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

Ángel cree que el mercado de la música electrónica ya está muy sobrevaluado, que cualquiera puede ser *Dj*, es una actividad que está de moda y no le ve ninguna dificultad, ya que muchos famosos sólo ponen a reproducir canciones, sin mover un solo dedo más, un verdadero trabajo es mezclar de verdad y no sólo aparentar que lo estás haciendo.

En nuestro días, los *Dj*'s son un fenómeno mundial y porque no decirlo, un gran negocio. La música electrónica está siendo manejada por los grandes sellos discográficos y los *deejays* más influyentes del mundo. La aparición de los formatos Mp3 y Mp4, que permiten el intercambio musical gratuito de audio y video por Internet, han hecho tambalear la industria y han ampliado la competencia, por lo que ahora el que está de este lado, ese que acude a los antros, discos o *raves* tiene más opciones para escoger quién será el gran protagonista de su viaje por la música.



Mujer en rave de Teotihuacán, www.inmagazine.es/blog/?p=3641, acceso 12-agosto-2012.

III

La noche alterada: fiesta y drogas

Una gran parte del concepto de los *rave* es construido a partir del lugar en donde se desarrolla, que se convierte en un espacio de identificación grupal, el lugar donde se realiza la fiesta no tiene una connotación simbólica, pero durante el desarrollo del evento se convierte en el equivalente de los altares sagrados de las tribus arcaicas con el “plus” de las drogas de todo tipo y al alcance de cualquiera.

Chavos raver, el acto imitativo

Los asiduos asistentes que bien podrían llamárseles *ravers*, identifican a los que tratan de adaptarse a la filosofía y de pertenecer al grupo de una manera errónea, tal vez por su pura apariencia o forma de vestir. Pero reconocen que aún estos pueden ser *ravers* si su filosofía va de acuerdo al movimiento. Personas violentas, que roban o tienen conductas fuera de lo que el PLUR propone, son sumamente criticadas y aunque son frecuentes en los escenarios mexicanos, se les responsabiliza en gran parte de la mala fama de estos festejos de música electrónica.

Para muchos, lo ideal es que haya una concentración muy grande de personas, de diversos grupos, músicos, artistas, diseñadores, estudiantes, arquitectos, ninis, entre otros. Esta diversidad es propiciada en parte por el hecho de que para estas personas el *rave* es solo un lado aparte de sus vidas, tal como sucede en el festival *Atmosphere* que no reúne a un sector específico de la población, sino que más bien involucra varios sin hacer distinción.

Fuera de los *raves*, los asistentes tienen trabajos y vidas comunes, muchos son universitarios. No es una cultura de “todo el tiempo” a diferencia de la cultura hippie y con la que en sus inicios tuvo muchas comparaciones. Para Milmo Drums *Dj* amateur mexicano, estudiante de la Facultad de Economía, casi no existe algún *rave* que saque algún beneficio económico de tan sólo asistir a algún *rave* a excepción de los *Dj*’s, promotores, comerciantes y *dealers*, como se les conoce a los vendedores de drogas, que invierten dinero y sacan ganancias económicas. Esta es una actividad cultural que aprovechan los jóvenes en sus ratos libres, con el único objetivo de salir de la monotonía.

Los asistentes a estas fiestas son atraídos por la combinación de música electrónica que normalmente dura por horas y horas, drogas, juegos de luces alucinantes y escenografías bien producidas. Muchos tienen trabajos que les exigen cierto vestuario, pero al asistir a un *rave*, toman una apariencia totalmente diferente. Esta “personalidad” dividida es común entre los *ravers* en parte por el hecho de que la escena sigue siendo clandestina. Hace unos años se pensaba que los *ravers* eran una población relativamente joven, pero hoy en día podemos observar personas de cualquier edad, incluso de cualquier posición económica.

Mucho se ha hablado acerca de que los *ravers* comparten características similares con aquel extinto grupo de personas denominados *hippies*, a lo que Timothy Leary en su libro *Politics of ecstasy*, los define específicamente como unos *hippies* de alta tecnología, porque de la misma forma se suscriben a los ideales de los sesenta de paz y amor, a lo que los *ravers* llama PLUR.

Los grupos urbanos que se estudian más comúnmente tienen tendencias violentas y esto es lo que genera el interés por comprenderlas, los *ravers* en cambio, son de tendencia pacífica. La escena mexicana parece aún estar en desarrollo, sin embargo, es extraño ver las peleas que son comunes en otros tipos de fiestas. Las reuniones de jóvenes que involucran bebidas alcohólicas y drogas tienden a generar fricciones entre los asistentes que terminan en puñetazos y a veces en tragedias.

Paz, amor, unidad y respeto son los conceptos originales por los que surgieron los *raves* y que muchos seguidores en todo el mundo siguen llevando entre sus ideales, no se puede desconocer que la situación festiva se mezcla con el uso de drogas y el alcohol, lo que hace diferente el *rave* es la cantidad mínima de peleas.

A diferencia de generaciones anteriores, esta generación nació en un mundo de tecnología. No sólo recibe los adelantos tecnológicos de buen gusto, sino los celebran: el fenómeno de las redes sociales a través del *Facebook* o *Twitter* son una evidencia contundente de esa actitud positiva frente a la tecnología y la información.



Decoración de *Atmosphere*, julio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

Anteriormente sólo se podía enterar de estas fiestas con información de boca en boca o *flyers* con calidades de impresión que variaban según el presupuesto de los organizadores. Con los *flyers* en la mano, los *ravers* casi siempre esperan el *rave* con ansías casi como cuando un niño espera la llegada de los reyes magos, sólo que esta vez en lugar de reyes es una simple fecha. En la actualidad la internet literalmente le ha dado alas a las fiestas *raves*, ahora lo más común es que las invitaciones se hagan por redes sociales, tal como sucedió con el evento de nombre *Atmosphere Festival VIII*, en el que OMMIX, compañía productora del evento, mandó 61 mil 415 invitaciones por Facebook, de los cuales 25 mil 282 personas confirmaron su asistencia.

Para los *ravers* no existe una receta exacta para lograr un estado alterado de la conciencia, necesario en una fiesta de este tipo. Cada uno los consigue como quiere: con drogas o sin, dejándose hipnotizar por las luces o cerrando los ojos en la oscuridad, bailando de los BPM o dejándose envolver por un ambiente de sonidos electrónicos.



The image shows a Facebook event page for 'ATMOSPHERE FESTIVAL VIII'. The page header includes the Facebook logo and a search bar. The event title is 'ATMOSPHERE FESTIVAL VIII' and it is categorized as a public event by 'De OMMIX'. The dates are listed as '28 de Julio a la(s) 18:00 - 29 de Julio a la(s) 17:00'. A location pin icon is followed by the text: 'DALE CLICK A LA OPCION DE "VER MAS" PARA ENTERARTE DE TODOS LOS DETALLES " LA LOCACION SE DARA A CONOCER 2 DIAS ANTES DEL EVENTO'. Below this, there is a description: 'EL ATMOSPHERE LLEGA A SU 8ª EDICION NO SIN ANTES CONSOLIDARSE COMO EL MEJOR FESTIVAL DE VERANO DE MEXICO. ESTE AÑO LLEGA RECARGADO CON NUEVAS ATRACCIONES PARA LOS DIFERENTES GUSTOS PERO SIN PERDER SU ESCENCIA. ... Ver más'. On the left side, there is a large image of the festival poster and a list of participants with a count of 25,282. Below the participants, there are icons for sharing the event: 'Publicación', 'Enlace', 'Foto', and 'Video'. A text input field with the placeholder 'Escribe algo....' is also visible.

Invitación por Facebook, www.facebook.com, acceso 4-agosto-2012.

La libertad que se puede conseguir en un evento con estas características, es posible solo en un espacio enorme, neutro, vacío (sin barras, sillas, pasillos, peldaños, pistas, etc.) y no previamente organizado. Pasear por la locación buscando tu propio espacio es una de las experiencias fundamentales en un *rave*.

Julio Alarcón, estudiante del CCH Oriente, comenta que cada uno puede decidir cambiar de lugar y de percepción: desde los márgenes más lejanos y oscuros del lugar, donde música y luces apenas llegan, podemos movernos hacia el centro y, si nos apetece, avanzar hasta pegarnos a los altavoces donde el ruido es ensordecedor, las luces cegadoras pero el ambiente es más ameno y se puede estar rodeado de gente sin invadir el espacio vital de nadie.

Con la finalidad de describir un *rave*, acudimos al evento "iló festival" y al llegar a la locación nos encontramos con miles de hombres y mujeres respirando ansiedad por entrar, formando largas filas, recibiendo otros *flyers* para futuras experiencias, al escuchar un sonido muy lejano que empieza a llenar poco a poco en el interior de cada uno de los presentes.

Platicar con los amigos en la fila y beber un poco de alcohol que muchos llevan de manera clandestina, es algo que se vuelve constante en ese momento y que bien calma un poco esas ansias por estar dentro del lugar, mientras se escucha a lo lejos el *beat* que se va acercando conforme avanza la fila y con el que poco a poco los visitantes comienzan a tomar fuerzas. La noche aún no empieza.

Termina la fila y a la espera está una persona de seguridad que por lo regularidad te pide sin ninguna amabilidad poder revisar tus pertenencias, a los hombres los revisa un hombre y a las mujeres una mujer, al terminar no falta el que dice “me tocó todo”, pero finalmente ese es su trabajo, revisar con el propósito de que no pasen algún objeto o sustancia no permitida y si la llevas con un simple “te doy pal chesco” ellos se dan por bien servidos, expresa Julio Alarcón.

Terminada la revisión, y después de haber entregado el boleto para su verificación, de inmediato se siente un gran alivio y felicidad, la razón es que por fin ya están adentro del lugar, al *rave* que habían prometido que estaría muy bueno. Mirar alrededor y observar un centenar de luces que dan una gran sensación de alegría, voltear hacia atrás y ver que mucha gente va entrando con el mismo entusiasmo, es una práctica constante, todos ellos llegaron con las mismas ganas de estar ahí, tal vez unos ya con algunas copas de más o incluso otros más ansiosos que se meten una droga desde el camino para comenzar a disfrutar desde ese momento.

El espacio es muy amplio (cabén tres canchas y media de fútbol profesionales), es una planicie rodeada de relieve. De un lado estaba la zona de acampar repleta de lodo y del otro se encontraba el *Dj* en el escenario: una alta tarima con un marco bien decorado. El escenario está conformado por varias mantas con colores fluorescentes y diseños tribales.

El *Dj* era uno de los que prometía la invitación del evento y por el que ese día estaban muchos entre ellos Julio, parados en ese lugar. Acercarse poco a poco sumergiéndose entre la gente, entre la música, entre la vibra, sentir el ritmo cada vez más intenso, al mismo tiempo que unos cuantos se acercan discretamente para ofrecer drogas al grito

de “ajos, tachas, cristales”, situación que provoca aún más alivio, de inmediato te puedes dar cuenta que no eres el único que sentía lo mismo, todos se preparaban para lo que será una noche muy larga y especial.



Personal de seguridad del Rave *Atmosphere VIII*, julio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

Acudir a un evento de este tipo después de no hacerlo por mucho tiempo, para algunos es regresar y encontrarse con amigos o viejos conocidos con los cuales se llegaba a compartir la música y la vibra, además de recordar aquellas fiestas que marcaron su existencia hace algunos años. Ver al *Dj* tomando sus audífonos los hace recordar aún más aquellos momentos.

Cambios de luces por todos lados y de repente hay más oscuridad, más sombras, es cuando se necesitas dejar que la música tome el control total, se cuentas los beats, secuencias, patrones, vocales... ahora es cuando el *Dj* dirige y al mismo tiempo los demás a él. Los *beat* de la noche al igual que las luces se vuelven parte de uno y parte del danzar de muchos.



Área para acampar, julio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

Entregarse por completo a la música es lo que muchos opinan, “sólo me dejo llevar por esa vibra que recibes de la misma música, de la misma alegría de los *ravers*, de la misma mirada seductora de chicas sin afán de ligar pero sí con mucho entusiasmo”, dice Julio, mientras que otros cierran los ojos como si esa acción los llevara a lo más profundo de sus sueños, evadiendo sus realidades, viendo todo perfecto, el ver un futuro donde la música sea la que rompa toda división en la gente y donde PLUR sea una realidad activa.

Tomarse un merecido descanso después de varias horas de bailar sin parar, es la práctica de muchos, beber agua, relajarse, contemplar de nueva cuenta todo a su alrededor, es cuando la experiencia deja de ser personal y se vuelve colectiva[...] todos voltean y sonríen como si tuvieras una conexión con la gente, lo que genera así la mágica vibra de un auténtico *rave*.

De pronto ya habían pasado más de cuatro horas, muchos ya perdidos a causa de las drogas y el *Dj* principal entraba a escena, gritos, aplausos, el nerviosismo de muchos de por fin verlo colocarse detrás de las tornamesas y poder interactuar con él en un lenguaje más allá de las palabras, un lenguaje de sonidos que era el aliado perfecto para seguir en lo que hasta ese momento era una buena noche.

La gente más animada, los ritmos se vuelven más intensos y la buena vibra entre los asistentes los hace sentir aún mejor, tal cual estuvieran en una fiesta sólo de amigos cercanos. Sin darse cuenta, la música controla su cuerpo y al mismo tiempo orquesta a todo lo que les rodea, llámese luces, personas, naturaleza, etc. Se escuchan pocas palabras entre los *ravers*, ellos lo que quieren es disfrutar, ya habrá otro momento para platicar.

Poco después, al voltear al reloj, parece que han pasado más de 8 horas, el ambiente que al principio se veía oscuro ya está iluminado con los rayos del sol. Muchos *ravers* empiezan a agotarse mientras que otros aparentan no cansarse nunca, tal vez éstos tomaron sus precauciones como dicen e ingirieron alguna droga.

Pasa de medio día y los que ya no aguantan el cansancio se va saliendo del terreno hacia el transporte oficial del evento para que los deje en el metro más cercano y de ahí a sus casas, pero no sin perder la buena vibra que generaron ahí adentro. Llegar a casa con un cansancio notable pero el ánimo elevado e invitaciones para otros eventos que podrán ser igual de interesantes, es el sentir común de los *ravers*.

La moda *rave*

La pena de la moda se encuentra en que pasa, en que va y viene según la temporada, época o estación; radica también en lo efímero, en las tendencias musicales, ideológicas o literarias que nacen prácticamente del vacío y al final sólo terminan formando parte de lo “pasado de moda”.



Amanecer del *rave Atmosphere VIII*, julio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

De la moda, por desgracia, todos somos víctimas, aunque aquélla tiene la ventaja de pasar rápidamente, sobre todo cuando en nuestra realidad la falta de una línea de pensamiento específica, incluyente y de propuestas, así como el olvido de ciertos valores éticos y morales, han conseguido el nacimiento de una nueva generación.

Hoy en día, la moda musical alrededor del mundo ha sido casi totalmente dominada por la llamada "música electrónica": un conjunto de ritmos que para muchos no tiene chiste por ser tan repetitivos, sin más variable que algún sonido que de vez en cuando rompe el tedio, y cuyos creadores son los *Dj's*.

Para Leonardo Montenegro Martínez, en su artículo "El atuendo moda y baile en el mundo rave. Sobre el concepto de mimesis en el estudio de las identidades juveniles", el corte de pelo, los adornos, tatuajes y los accesorios son los elementos que conforman la apariencia del *raver*, uno de los elementos más importantes mediante el

cual los jóvenes descubren y expresan su identidad. El modo de vestir pone de manifiesto cierta independencia respecto a la sociedad inmediata y permite que las personas se apropien de sus cuerpos, los ocupan con sus gustos y manifiestan un control sobre sí mismos.

La manera de vestir está relacionada con los consumos culturales, cada acto social está inscrito dentro de unas prácticas culturales que lo determinan y el caso más evidente es el atuendo. Dentro de la escena *rave* es recurrente el tema de la apariencia, incluso hay un término para definirla: *fashion*.

Al igual que la música, el *fashion rave* es una síntesis de lo nuevo y lo viejo, abarcando por igual pasado, presente y futuro. La cultura *rave* en sí misma atrae gente de una amplísima variedad de vertientes musicales y sociales, así que más que una definición de moda o estilo *rave* al que todos se añaden, lo que existe es un conjunto de diversidades.

Como parte de este esquema de la moda y de acuerdo a lo dicho por Leonardo Montenegro en el citado artículo, los chavos *ravers* valorizan particularmente las grandes fiestas cuyo modelo son los *raves* gigantes europeas, que representan un gran negocio. Se prefieren aquellas ocasiones en las que *Dj's* europeos o norteamericanos vienen a tocar y la fiesta cuenta con numerosos participantes, una decoración elaborada, una buena sonorización, un juego de luces complejo, etc. Éstas son por lo regular las fiestas más caras y las de mayor demanda.

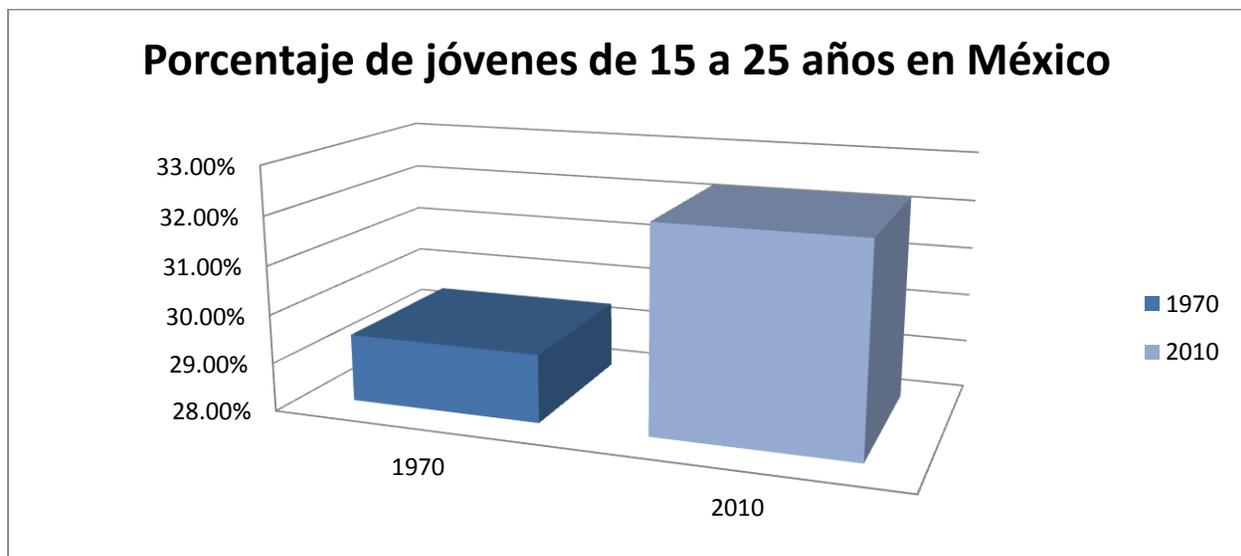
Las drogas sintéticas, el complemento perfecto

En los últimos años el consumo de drogas sintéticas parece ir en aumento y remplazan poco a poco a las drogas naturales como el opio o la marihuana, las principales víctimas son los jóvenes que, como bien hemos dicho, se dejan llevar por el ambiente de una fiesta, los amigos, las ganas de experimentar y en particular la música que junta todos estos factores.



Pareja vestida con colores llamativos, julio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

Los jóvenes en la actualidad, de acuerdo con cifras del Censo de Población y Vivienda 2010, van de los 15 a los 29 años, representando 32.2% de la población mexicana, poco más de lo que significaban en la década de los setenta cuando eran el 29.4% de la población total del país. En términos absolutos supone la presencia de poco más de 27, 221, 012 jóvenes en el país y 2 millones y medio de jóvenes tan sólo en el DF.

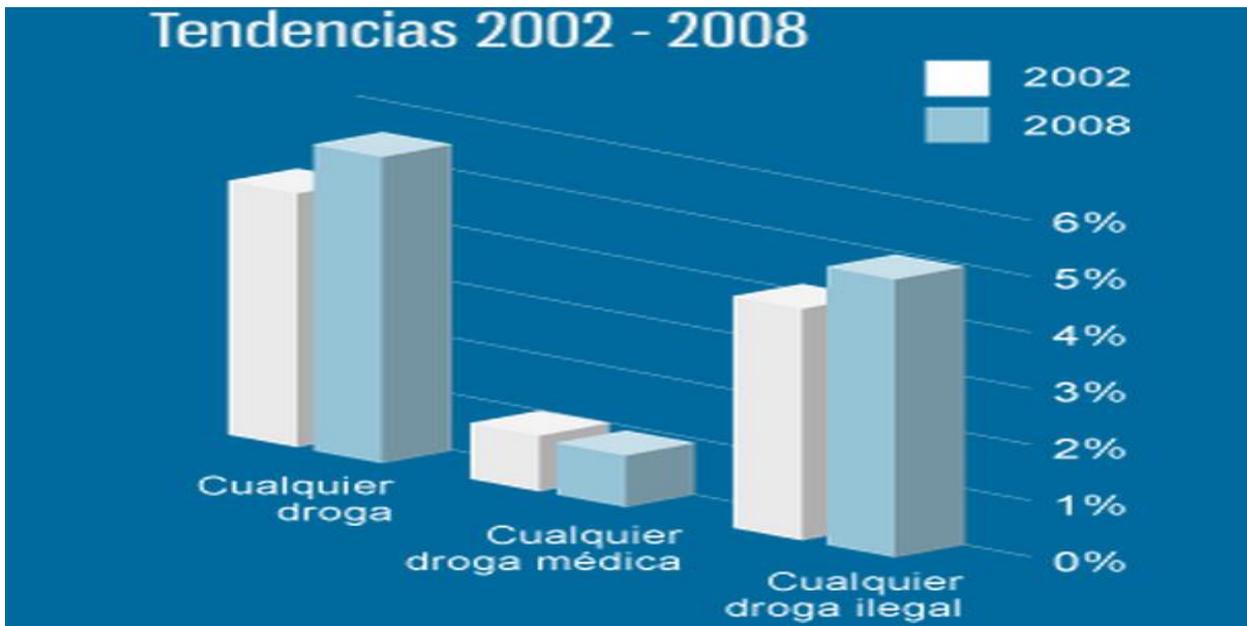


Fuente: Gráfica realizada por el autor a partir de cifras del Censo de Población y Vivienda 2010, acceso 4-agosto-2012

Basados en estos porcentajes podemos comprender que la presencia juvenil ha ido en aumento, sus presiones culturales y políticas buscan cada vez más formas de desenvolverse como parte de su ciclo de vida, y hacen también de las noches el vehículo generacional y de identificación, que en su mayoría está compuesto por fiestas, reuniones y lugares de ocio.

El fin de semana se vuelve para los jóvenes un espacio que viven como propio sin preocupaciones y lo experimentan al máximo para darle un alivio a lo que viven entre semana. Estos días, son en los que pueden estar con sus amigos e iguales de una forma distinta a como se relacionan durante la semana, teniendo también la oportunidad de expresarse fuera del control de sus mayores como pueden ser su padres, jefes o maestros, además de elaborar y aprender cosas nuevas y específicas a su generación de sociabilidad.

Jóvenes mexicanos del siglo XXI, fruto de la quiebra social que aqueja al país en el que vivimos, adquieren un sentido rebelde que los orilla en ocasiones a buscar como escaparate una conciencia alterada, que logran con el uso de medios como el consumo de alcohol o drogas que cada vez va más en aumento, como se observa en la siguiente tabla.



Fuente: Datos de la ENA, www.clikisalud.info/adicciones/paginas/estadisticas.html, acceso 4-agosto-2012.

Uno de los ingredientes que más ayudan a definir las salidas a fiestas durante los fines de semana es el uso de drogas legales e ilegales. Todos los jóvenes, sean consumidores o no consumidores, aprenden a convivir con estas sustancias en la medida en que están presentes en los lugares y ambientes donde se desenvuelven. Durante las noches de diversión los compases musicales identifican a cada grupo de jóvenes, sea en las fiestas en casa de amigos, en un antro, en los salones de baile, en los conciertos, en las tocaditas y en los *raves*.

Elisardo Becoña Iglesias detalla en su artículo “Los adolescentes y el consumo de drogas”, que la prevalencia del uso y abuso de drogas en la etapa adolescente y adultez temprana son altas, en la actualidad los adolescentes tienen que aprender a convivir con las drogas, tomando decisiones sobre su consumo o la abstinencia de las mismas.

El concepto de “droga de diseño” fue acuñado en 1986 por el doctor Gary Handerson, de la Universidad de California, y hace referencia a drogas que pueden fabricarse en laboratorios, diseñándose a la medida del consumidor o drogas que por su novedad estructural podrían no estar incluidas en los estatutos legales evitando así la persecución penal, como lo cita E. Ochoa Mangado en su artículo, “Tipos de sustancias. Características farmacológicas”.

El consumo de alcohol y drogas sintéticas, el volumen y el tipo de música, la expresión del cuerpo relacionada a ésta, conforman el cuadro propio de este tipo de fiestas. Las sustancias apropiadas en los *raves* se relacionan con las llamadas “drogas de diseño”, por su conocido efecto estimulante. Misma situación que ha crecido pese a la marcada guerra contra el Narcotráfico en la que se ha visto envuelto la nación mexicana.

Damián, promotor “Dj”, en una entrevista realizada por el periodista Javier Solórzano, sostuvo que las tocaditas electrónicas no convocan a consumir enervantes. Para él, las drogas se pueden encontrar en una disco o en un bar, o en cualquier otro lado, no necesariamente en sus eventos que tienen como convocatoria sólo bailar y divertirse.

Al respecto, Pacho del desaparecido grupo La Maldita Vecindad, dijo en la misma entrevista con Solórzano que no hay que confundir la cultura musical con las drogas, que no todas las fiestas electrónicas son para consumir drogas. Agregó que no se debe de asociar la forma de vestir, el peinado o cierto tipo de música, con la invitación al desorden y sublevación.

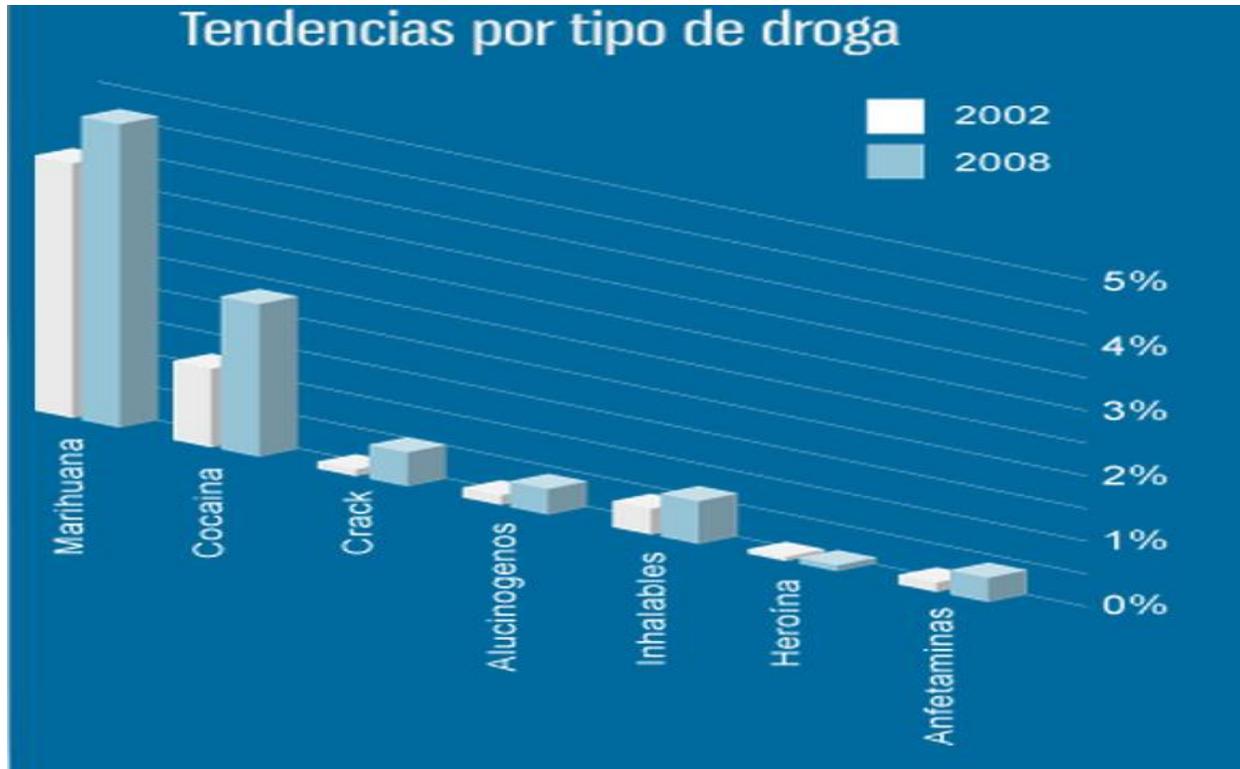
El consumo actual de las distintas drogas está claro que es inmensamente superior al de, por ejemplo, hace 50 años. Hoy las drogas se han generalizado de modo importante. Un estudio de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que comprende un análisis sobre el consumo de drogas en los Países Miembros de la OEA, de la cual México forma parte, reveló que, entre 2002 y 2009, los adolescentes de entre 12 y 17 años tienen un mayor consumo de alcohol, marihuana y cocaína al que se registra al medir el uso de esas sustancias entre los mexicanos de 12 a 65 años de edad.

Las fiestas nocturnas abren juego a la desinhibición, en el que las drogas lícitas e ilícitas se convierten en el tema principal. La noche combina un sinfín de situaciones en las que los jóvenes, como cualquier otro grupo, utilizan cierto tipo de drogas buscando en ellas efectos y funcionalidades acordes con las actividades que desarrollan en cada contexto y con sus percepciones sobre cómo deben ser en cada situación.

El consumo de drogas en los adolescentes lleva una relación muy estrecha con la música. Julio César Alarcón, estudiante del CCH Oriente, comenta que la música se te sube a la cabeza y la mejor manera de entrar en ambiente es el uso de algunas droga, en especial el éxtasis que lo hacen ver las cosas de otra manera aunque sea sólo por ese momento, se olvida de los problemas en casa o que debe más materias que las que ha aprobado, “total, la vida sólo se vive una vez”, apunta.

En el documental *¿Cómo funcionan las drogas?*, se expone como el éxtasis está presente desde hace más de 30 años en la cultura británica y poco a poco entró a América en una nueva versión cristalina, además de la ya existente. Ambas con un efecto similar que al introducirse bombean sustancias hacia el corazón y los pulmones

además de su destino final que es el cerebro, esto provocó desinhibición y un estado de conciencia que no se logra sin ninguna sustancia.



Fuente: Datos de la ENA, www.clikisalud.info/adicciones/paginas/estadisticas.html, acceso 4-agosto-2012.

A partir del primer momento en que consumió drogas, Julio acude a fiestas masivas de música electrónica cada dos o tres meses. Fiel seguidor del género, aún se da cita en los *raves*, cada vez menos frecuentes, por cierto. Sin embargo, para él, la experiencia de bailar toda la noche al ritmo de la música está muy lejos de ser lo que era, pues en dichas fiestas, como en los diversos circuitos formales o clandestinos a los que Julio o cualquier otro joven tienen acceso, ha dejado de circular el LSD o el MDMA (metilendioximetanfetamina), con la normalidad que tanto lo hacía, ahora es más complicado por el control de las autoridades o como dice él “los puercos están más al tiro”.

Por otra parte, para Ricardo Melgar Bao en su artículo, “Tocando la noche: los jóvenes urbanistas en México privado”, señala que los jóvenes van afirmando su forma distintiva a través de: los códigos que rigen sus efímeras redes y tribus, sus audaces o rutinarios

itinerarios cruzados entre lugares y no lugares nocturnos; sus peculiares consumos culturales, sus contradictorias valoraciones y creencias sobre la nocturnidad urbana.

Aunado a esto podemos decir que la música ha definido de forma central la identidad del movimiento *rave* y “fiestero”. Como afirma Sarah Thornton en su libro *Club Cultures: Music, Media, and Subcultural Capital*, las subculturas y estilos juveniles tienden a ser subculturas musicales. El ciclo juvenil gira a menudo en torno a la música y a los héroes musicales.

En la “fiesta” suelen darse una especie de violaciones, aunque sea simbólicas, al orden establecido del tiempo y del espacio a lo que pueden contribuir el uso de drogas, sobre todo estimulantes. El ideal para el grupo de amigos de Julio Alarcón es una fiesta “interminable” y el “bailar sinfín”, sin leyes, en la que se pueda vivir a tope como si se tratara de comerse al mundo de una sola mordida.

La energía no se consigue sola y si se trata de disfrutar aquellas fiestas que pueden durar hasta un par de días, las drogas hacen su entrada triunfal para darle al individuo aquella estimulación que necesitan y que en ocasiones se vuelve indispensable entre los asistentes con el fin de vivir la noche al máximo con un escenario en el que el cuerpo termina siendo parte de la música.

El tema de las drogas en la escena *rave* es bastante discutido en los medios y en la sociedad. Lo cierto, es que es muy común ver que circula cualquier tipo de droga en estos lugares por lo cual este movimiento tiene connotaciones de drogadicción. Tan sólo hay que recordar que desde sus inicios los *raves* empezaron con el consumo de drogas de todo tipo como *hachis*, *mariguana*, *LSD*, *Speed* o *metanfetaminas*, todo dependiendo de con cuánto dinero se disponía.

Para Fernando Vázquez Pineda, profesor e investigador de la Facultad de Psicología de la UNAM, el consumo de drogas es parte de un estilo de vida, que implica ciertas creencias o puntos de vista. Sin embargo, la cuestión es que actualmente en los *rave* se mueve la mayor cantidad y variedad de drogas y esto hace que muchos de los que

acuden a estas reuniones terminen experimentando con el uso de alguna sustancia psicotrópica que en combinación con la música genera un estado alterado de conciencia. “La gente que va a una fiesta de ésas y no se mete nada sale diciendo que qué fea fiesta”, menciona Julio Alarcón, cliente regular de estos reventones posmodernos.

Sandra Escobar, estudiante de Gastronomía, de 23 años de edad y asistente ocasional a este tipo de fiestas, comenta que no se necesita una droga para estar bien o sentirse como en un *rave*. Su voz se une a muchas otras que advierten la posibilidad destructiva de la combinación de drogas y alcohol. Ella igual que otros puristas del *rave* prefieren que se induzca al trance de manera natural, simplemente con la música y las luces y los cuerpos alrededor.

No todos los *ravers* usan drogas, de hecho hay personas que están en contra de ellas; sin embargo drogas de todo tipo son solicitadas en estas fiestas. Mucha gente, incluyendo los *ravers*, los *Dj's* y organizadores piensan que la escena *rave* se está convirtiendo en un tema prohibido, debido al exceso en el consumo de estupefacientes, lo cual plantea un problema en el presente y para el futuro.

Para Miguel Vizcarra y Amaury Fernández en su libro “Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud”, el consumo de las drogas ilegales, entra en el circuito juvenil globalizado como una especie de accesorio cultural, junto con otros como la música, del tal suerte que al consumirse también se está consumiendo el universo simbólico del grupo o los grupos a los cuales se está adscrito o a las que se pertenece.”

Para muchos el consumo de drogas en *raves* es superior al que se encuentra en otros contextos recreativos, especialmente en los *raves* que se realizan de manera clandestina. Fundamentalmente se consumen drogas estimulantes y/o alucinógenos, por sus propiedades y las características de las fiestas de este tipo, algunos autores como Bill Sanders en su libro *Drugs, clubs and Young people: Sociological and publichealth perspectives*, señalan que su popularidad entre los *ravers* puede ser

debida, en parte, a que funcionan como facilitadoras y enaltecidas de otros elementos como la música, el baile y los sentimientos de conectividad y unidad.

“Es una sensación de querer a todo el mundo, de estar bien con todos, una sensación placentera...”, a Julio se le escapan las palabras precisas para comunicar lo que las drogas más usadas en estas fiestas, le hacen sentir. De lo que está seguro, es que era una laminilla como él le llama, con una figura impresa a la que no le prestó mucha atención pues sus ansias por introducirla a su cuerpo eran muchas.

Thelma Gómez destaca en su artículo “El regreso de los ácidos”, que a finales de la década de los años noventa, aparece la moda de los ácidos en una parte de adolescentes y jóvenes del país en forma líquida (aproximadamente a \$150 pesos la gota), o en calcomanías rociadas de LSD de a \$100 a \$150 pesos, y con una variedad de figuras a elegir, siguiendo la lógica del mercado.

Cada figura plasmada en las calcomanías o pequeños cartoncillos de LSD, tienen un momento específico. Por ejemplo, en estos tiempos, los más comunes son el *Hofmann* que es una caricatura con un animalito en bicicleta y Alicia en el país de las maravillas, añade Thelma Gómez. Para los consumidores estas dos figuras tienen una diferencia notoria a la hora de usarlas, el *Hofmann* sensibiliza el cuerpo, agudiza la vista y la audición, mientras que el Alicia se va más al oído, situándose el primero entre los preferidos por los *ravers*.

Hoy en día el LSD parece haber quedado rezagado, dando paso a drogas como el éxtasis que de acuerdo con el documental “¿Cómo funcionan las drogas?”, sobreestima la producción de serotonina en el cerebro. La serotonina regula el estado de ánimo, el pulso cardíaco, el sueño, el apetito y el dolor. Genera una especie de felicidad química, empatía, euforia, relajamiento y sensibilidad corporal.

Es una droga que te motiva a bailar, la gente entre más mal se ve más se divierte, revela Eduardo Velázquez, estudiante de preparatoria. Sin embargo, la experiencia es diversa y muy individual. En general, la mayoría adora el éxtasis “yo adoro las fiestas

rave, me encanta el éxtasis, nunca en mi vida he sido tan feliz, esto cambió mi vida, es lo mejor que me ha pasado”, reveló Eduardo.

La forma más común de consumir ácido es colocándolo debajo de la lengua. También se deshacen lentamente con los dientes o se pasan con agua, de la misma forma que se hace con el éxtasis. Sin embargo, hay algunos más arriesgados que introducen el ácido en el ojo, para que la droga tenga un efecto mayor.



Láminas de LSD, Dr. Hofmann, junio 2012. Fotografía: Carlos Valle.

Si no traes drogas, eso es lo de menos, dice Julio Alarcón, “en cada rincón del lugar hay un *dealers*, chavos igual que yo que no sé cómo se las ingenian para pasar tanta droga pero terminan vendiéndola y si ya los conoces hasta te hacen descuento”.

El consumo de alucinógenos en la población joven está en la actualidad muy relacionado con el de drogas de síntesis. Los ácidos, *trips*, *bichos*, *trakas*, *tachas*, etc., como son denominados en el ambiente *rave*, siendo las más extendidas el éxtasis que

se presenta en forma de pequeñas pastillas y el LSD que de manera más común se presenta en forma de sellos, cartoncillos o cápsulas.

La historia casi siempre es la misma, la música sale del tornamesas del *Dj*, es la una de la mañana y el mejor del cartel tocará a las cuatro; mientras, es hora de bailar y brincar. Lo propio es levantar el brazo, cerrar el puño y moverlo hacia delante y hacia atrás, mover la cabeza de un lado a otro, mirar las luces, sonreírles a los amigos, tomar agua y esperar a que te explote. ¿Cómo vas? ¿Cómo andas? ¿Ya te pegó?, voy que vuelo o ya me pegó, la respuesta de muchos.

Comenzarán a apretar los dientes, a sonreír de más; señales claras que efectivamente ya están en otra sincronía, una fuera de lo normal, una que no se consigue con sólo tomar agua y que se demuestra con una felicidad desbordante, desencajan la mandíbula y bailan y bailan. Abrazan a sus amigos y les salen de manera natural los “te quiero”, pero no de borracho mal entonado. Se trata de los “bien tronados” o “bien ácidos”, apodos que distinguen a quienes gustan de consumir alguna droga.

A los chavos con alguna droga en su cuerpo se les distingue porque casi siempre están tomando agua y sudan aunque el *rave* sea en el lugar más frío. Cuando les preguntas qué se siente, la mayoría contestará: felicidad; como Julio Alarcón, que lo define así: “Se siente bien chingón ¿Y cuando se pasa el efecto? “Unas ganas incontenibles de llorar y dolor muscular por haber bailado toda la noche”, dice.

Quienes consumen alguna droga aseguran que nadie puede no extrañar o desear volver al paraíso que ha experimentado temporalmente. No es fácil dejar la gloria, la paz o el éxtasis conseguido, según ellos, pero la realidad es que la tristeza se explica porque las drogas en su mayoría son generalmente adictivas. El cuerpo genera una resistencia a la sustancia y los efectos nunca serán los experimentados en la primera vez, según la teoría que apoya Karina Malpica, investigadora y autora de la página web mind-surf.net.

En el mismo sitio, Malpica, advierte que si después de dos horas de consumir una dosis, se experimenta el impulso de consumir una segunda pastilla, significa que los efectos que esta sustancia provoca en el organismo están ya disminuidos y pronto serán nulos, por lo que ni la segunda, tercera, sexta, séptima o décima dosis servirán; serán simplemente un peligroso desperdicio pues el cerebro desarrolla una alta tolerancia a ella.



Jóvenes drogadas, www.habaneroblue.tv, acceso 14-septiembre-2012.

El hecho de consumir drogas lleva a los individuos a disminuir su percepción de riesgo. Pero incluso el tener problemas reales con el consumo de drogas no supone abandonar el consumo de sustancias de este tipo. En un estudio realizado por Van Wijngaart, en su libro *Characteristics and representation of ecstasy*, escrito con ravers holandeses, se refiere que ninguno de los que habían tenido problemas con el éxtasis lo había abandonado aunque algunos decían que tomaban menos.

Después de haber ingerido una de las drogas mencionadas y a partir de 30 a 90 minutos, según relata Julio, aparecen los efectos ascendentes que se mantienen estables por una o dos horas, pudiendo conservarse bajo el efecto por un tiempo promedio de entre 5 y 12 horas, a partir de las cuales se inician los efectos descendentes caracterizados básicamente por cansancio físico y psíquico. Es habitual que en esta fase muchos consumidores de alucinógenos utilicen otras drogas (legales e ilegales) con el objetivo de amortiguar los efectos del “bajón”.

J. Royo-Isach y J, Magrané, en su libro coordinado *Jóvenes, adolescentes y policonsumo de drogas: ¿cómo intervenir?*, señalan que los efectos de los alucinógenos son impredecibles y, al igual que cualquier otra droga, dependen de la calidad y cantidad que se tome, de la vía de administración, de la personalidad del consumidor, de su estado de ánimo y sus expectativas, de las experiencias anteriores con la droga, del lugar y el ambiente en el que se consume.

Las consecuencias de abuso de las drogas son muchas, para el profesor Fernando Vázquez hay muchas razones para no iniciar un consumo de estas sustancias:

La adicción en sí misma ya es una serie de cambios que comprometen la salud de la persona y que hacen más difícil que el individuo si desea dejar de consumir lo logre. El proceso adictivo implica ya una dependencia física, psicológica y también social acerca del consumo.

Sobre las consecuencias psicológicas, el investigador Fernando Vázquez comenta:

Hay un proceso gradual de cambios que por ejemplo, podríamos pensar en la sociabilidad. Las drogas en su etapa ya de consumo excesivo, de abuso o de dependencia como también se le puede decir, aíslan a la persona, deja de tener contacto con su medio social particularmente, pero implica también reducir el contacto afectivo con las personas, dejando a su vez la necesidad de tener amistades o relaciones interpersonales significativas. En el medio familiar también el desapego con los hermanos o padres también podría hacer este proceso. Esto se va dando

gradualmente, y también provoca un efecto de “bola de nieve” en donde a partir de este aislamiento la persona puede perder intereses que son socialmente importantes.”

Los efectos de las drogas son variados y si bien en los *raves* pudieran ser el ingrediente perfecto para pasarla bien, los jóvenes tendrán que pensar dos veces si realmente quieren consumir alguna de estas sustancias. Cada individuo es responsable por encontrar, mantener y dar paz, amor, unidad y respeto, no es algo que simplemente se obtiene por arte de magia, por llegar a un *rave* y tomar ácido o éxtasis, lo que muchos *ravers* saben es que ese sentir lo pueden lograr sin probar alguna droga.



Boom Festival Portugal, <http://www.tumblr.com/tagged/boom-festival>, acceso 08-agosto-2012.

IV

PLUR. Los *ravers* mexicanos, la destrucción de su presente

Nuestra sociedad está expuesta a sufrir cambios en todo momento, mismos que dejan vulnerable a cualquier persona y la arriesga a enfrentarse a situaciones tan mal vista pero muy comunes, como lo es el uso de drogas ilícitas, lo que constituye un problema social con impacto en la salud de los seres humanos, las familias, las comunidades y las autoridades.

El consumo de drogas está presente en nuestra sociedad y por lo visto puede entrar a la vida de cualquier persona, pero principalmente en la etapa de la adolescencia en la que se busca con mayor ímpetu la autonomía y en ambientes específicos, tales como los *raves*. En dicha etapa, los padres y las autoridades aún pueden prevenir el consumo adoptando una actitud atenta y vigilante, pero no angustiada o fatalista: lo habitual es que los adolescentes se muevan en ambientes en los que circulan drogas, pero también es habitual que no las consuman o lo hagan sólo de un modo esporádico o experimental.

El desinterés de las autoridades municipales y estatales

Conocer las razones y factores que han originado de forma directa o indirecta el problema del consumo de drogas constituye la preocupación de todos los que quieren hacer de la prevención una verdadera ciencia. Enfrentándonos a resultados unas veces poco concluyentes, otras, insuficientemente satisfactorios, de las diversas estrategias utilizadas por las autoridades.

En la actualidad se ha reconocido que el abuso de drogas constituye un problema global y que, por lo tanto, son necesarias las soluciones también globales que requieren una cooperación internacional, ya que las fronteras entre los países productores, distribuidores y consumidores han desaparecido. La mayor parte de las actividades relacionadas con el narcotráfico depende del mercado de las drogas, que a su vez también se rige por los ciclos de consumo y por las actitudes públicas relativas al abuso.

Las Naciones Unidas han calculado que alrededor del mundo, 185 millones de personas consumen drogas, principalmente la Cannabis (mariguana y hashish) (96%). A ésta le siguen los opiáceos (heroína, morfina y opio) (87%), cocaína y sus derivados (81%), los inhalables (cuyo consumo está disminuyendo) y los estimulantes del tipo de las anfetaminas, entre los cuales la forma de metanfetamina, llamada “éxtasis”, es consumida por 0.1% de la población global.

Estas tendencias mundiales también se observan en México, aunque desde luego, según el artículo “La demanda de drogas: México en la perspectiva internacional”, escrito por Ma. Elena Medina Mora y Estela Rojas Guiot, existen variaciones geográficas con respecto a la demanda de tratamiento para el abuso de drogas, que van ligadas a la disponibilidad de las sustancias y a factores socio-culturales.

En el artículo citado señala que en México las drogas sintéticas, principalmente los alucinógenos tales como el LSD, se empezaron a consumir en la década de los cincuenta y, en la de los noventa el uso de estimulantes del tipo de las anfetaminas resurgió entre los jóvenes ligado a sus estilos de vida e identidad de grupo. A mediados de la década de los noventa se reconoció que el consumo de estas sustancias constituía un problema mundial que afectaba alrededor de seis de cada 1000 personas de 15 años de edad en adelante, de los cuales 0.1% usaba el “éxtasis”. En México éste es consumido por 0.1% de la población entre los 12 y los 65 años de edad.

El abuso de drogas es un problema global y que por lo tanto también requiere soluciones globales. Los límites en apariencia bien definidos entre los países productores, los distribuidores y los consumidores se han roto definitivamente. En la última década del siglo pasado, por lo menos 134 Estados y territorios, entre ellos México, informaron a las Naciones Unidas, que enfrentaban un problema de abuso de drogas, según lo dicho por Ma. Elena Medina Mora, en su libro *Los factores que se relacionan con el inicio, el uso continuado y el abuso de sustancias psicoactivas en adolescentes mexicanos*.

De acuerdo con estudios de la Secretaría de Salud, 6 de cada 10 mexicanos han probado alguna de todas estas drogas existentes, por lo que a continuación presentamos una gráfica que ilustra el consumo por categorías.

Porcentaje de consumo en población total



Fuente: Encuesta Nacional de Adicciones 2008, <http://www.conadic.salud.gob.mx>, acceso 8-agosto-2012.

El informe del 2006 del Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA), declara que los adolescentes son el grupo con mayores posibilidades de incurrir en el consumo de alguna de las drogas descritas en apartados anteriores. La edad de inicio de consumo de drogas de forma global oscila entre 10 y 19 años de edad; pero de forma específica, los datos de la Encuesta Nacional de Adicciones del 2002 indican que se inicia la experimentación con estimulantes de tipo anfetamínicos entre los 14 y 16 años de edad que comprende la adolescencia, etapa en la que son más vulnerables a influencias externas como los *raves*.

En teoría los *raves* son actos fuera de la ley y que las autoridades no otorgan permiso para sus realizaciones. Sin embargo, se llevan a cabo los fines de semana o “los puentes” burocráticos. Las invitaciones a estos eventos en ocasiones permanecen en el conocimiento de sólo unos pocos, normalmente los más apegados a este tipo de fiestas que a su vez invitan a sus más allegados pues no pretenden, como dice Julio Alarcón, estudiante del CCH que “los puercos arruinen la fiesta”.

Los que organizan las fiestas *rave* se esperan hasta el día del evento o un par de días antes para dar a conocer el lugar exacto en donde se realizará la reunión, que por lo general, como se señaló, son en las afueras de la ciudad empezando cerca de media noche para seguir hasta que se ven los primeros rayos del sol, esto como dice Julio, tiene dos objetivos que son: evitar que los “chavos” entren al lugar sin pagar y que las autoridades tampoco estén tan enteradas de dicho acontecimiento.

A diferencia de Julio, Ángel Ríos *Dj* mexicano, considera que las autoridades son conscientes en todo momento de la realización de dichos eventos:

Las invitaciones se hacen de forma abierta, no es posibles que no se enteren, las autoridades permiten este tipo de reuniones, porque aunque se realizan en puntos muy aislados a las afueras de la ciudad, no se hacen a escondidas, de hecho en ocasiones hay tanta demanda de asistencia que para llegar hay un trafico enorme y policías del estado se quedan afuera según ellos para agilizar el tránsito vehicular además no se podrían realizar a escondidas porque es demasiado el ruido de la música como para que los agentes estatales y municipales no se dieran cuenta.

El índice de consumo de drogas en nuestro país es muy elevado, la Quinta Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 2008) describe que al evaluar el consumo de drogas que se presentaba al inicio de la administración del C. Presidente Felipe Calderón Hinojosa, refirió un incremento sustancial en el consumo de drogas ilícitas (marijuana, cocaína, metanfetaminas, inhalables y drogas médicas fuera de prescripción), en unos estados más que otros.



Fuente: Datos de la ENA, www.clikisalud.info/adicciones/paginas/estadisticas.html, acceso 8-agosto-2012.

Con este aumento en el consumo de drogas, la prevención juega un papel de suma importancia ya que las adicciones son un problema de salud, así son consideradas por organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre otras, por lo que deben y pueden ser prevenidas, además todas las acciones que permitan disminuir los daños a la salud ocasionados por estas sustancias.

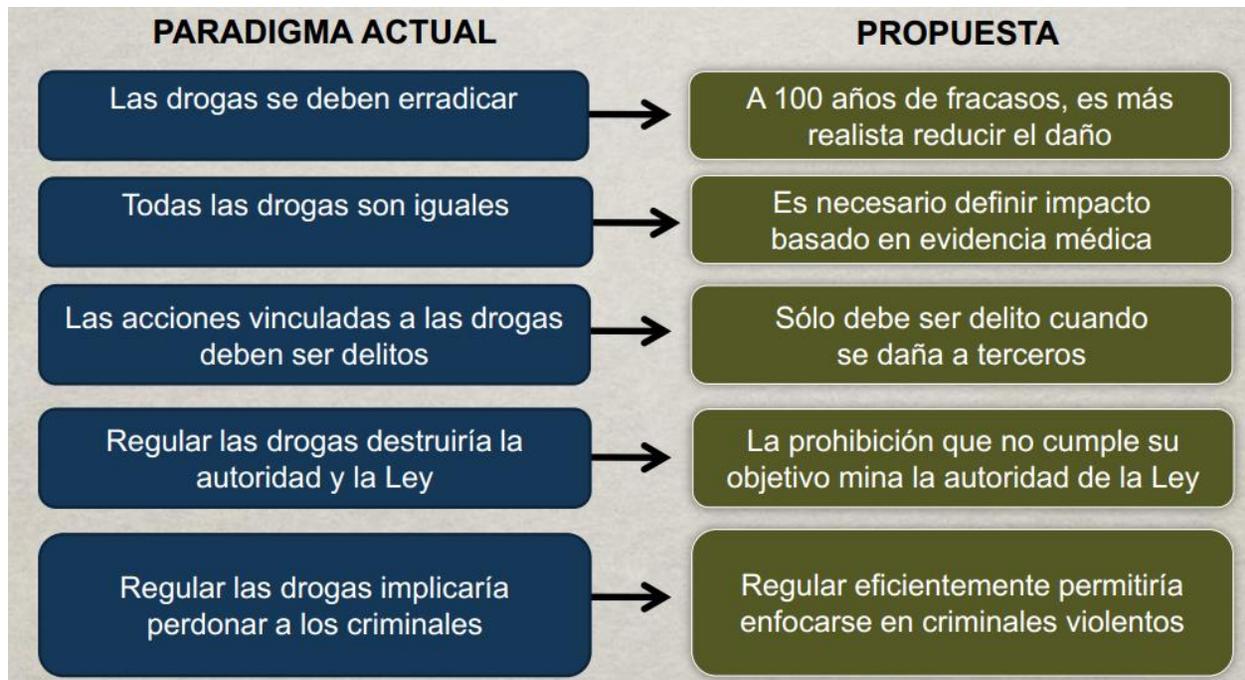
En el país, existen programas de acción para la prevención y tratamiento de adicciones pero hasta el momento parecen ser insuficientes por lo que el Dr. Bernardo González-Aréchiga, contempla en el sitio www.mucd.org.mx, que para lograr un avance en este campo, se debe regular el mercado de drogas por ser posición racional y moderada entre la prohibición absoluta y el libre mercado de sustancias.

Para Bernardo González, la regulación permitiría:

- Regular la droga y sus mercados, sin eliminar controles.
- Privilegiar política de salud pública: reducción de riesgos, daños y consumo.

- Focalización y efectividad de la acción pública.
- Políticas realistas y flexibles.

De la misma forma, plantea una desmitificación y construcción de un paradigma más eficiente en el campo de la drogas en México.



Fuente: Desmitificación y construcción de un paradigma más eficiente, <http://www.mucd.org.mx/forodrogas/ponencias/MadrzoArechigaEspaol.pdf>, acceso 17-Junio-2012.

Para los prohibicionistas la restricción total son los únicos medios con los que cuenta el Estado para proteger la salud, lo cual parece que no ha sido la solución esperada por violar el derecho de los individuos de tomar su propia decisión. Se puede respetar el derecho a decidir, a la vez que se protege la salud de los consumidores, por medio de políticas enfocadas a la reducción del daño, a la prevención educativa en vez de sólo prohibir.

Hay que tomar en cuenta que se castigue adecuadamente el narcótico y el Estado establezca programas para la rehabilitación de las personas que de plano ya sean dependientes de dichas sustancias siempre y cuando el Estado sí tome su papel de paternalista, y éste no obligue al sujeto a meterse a dichos programas sino que sean por voluntad propia, sólo apoyarlo para que se vuelva una persona capaz y productiva.

La obligación del Estado es hacer que los individuos estén informados sobre cómo actuar y que decisiones tomar, siempre y cuando esté bien de sus facultades mentales o sea mayor de edad pues será capaz de asumir dicho riesgo, si se pudiera llamar así, por lo cual el estado no tendría por qué poner limitantes ya que cada individuo es capaz de saber lo que quiere y asumir el riesgo mediante su decisión personal y muy valida.

Padres de familia, los cómplices involuntarios

Existe una intensa preocupación por parte de muchas familias acerca del desarrollo de conductas problemáticas relacionadas con la salud y el consumo de drogas por parte de sus hijos e hijas adolescentes, ya que las investigaciones actuales como ya lo vimos, revelan que la juventud se inicia cada vez a edades más tempranas en el consumo de drogas.

A menudo se reclama que las instituciones públicas “hagan algo” para prevenir las drogodependencias. Estas instituciones tienen un papel indudable en la prevención y se debe exigir que lo cumplan. Pero su actuación tendría que estar unida a más actuaciones como el papel que corresponde a los padres de familia que es pieza fundamental, ya que nadie más puede entrar a un hogar para sustituirles.

Beatriz Sarrión Soro, en el sitio <http://medicablogs.diariomedico.com>, considera que para prevenir el consumo, los padres deben adoptar una actitud atenta y vigilante, pero no angustiada o fatalista:

La familia no lo es todo, pero sí desempeña un papel muy importante a la hora de conseguir que el posible consumo de drogas, si se produce, no sea problemático. Es fundamental que exista un ambiente abierto que acoja a los adolescentes en sus incertidumbres; que fomente su autoestima; que les ayude a valorar el esfuerzo y a soportar la frustración; que les transmita responsabilidad y premie la confianza y la sinceridad.

Hoy en día el consumo de drogas no puede asociarse con ningún estereotipo específico de persona por ello, según Beatriz Sarrión la mejor prevención consiste en ayudar a los

hijos a saber escoger en la vida, a que tengan su propia forma de ser y a que aprendan a vivir con los demás.

El marco familiar es el primer entorno social en el que se desenvuelve la vida de un individuo, el primer órgano de modelado, de aprendizaje y de socialización. En este sentido, todos los autores que investigan en el campo de las drogas, coinciden en afirmar que determinadas características familiares afectan y promueven el consumo por parte de los adolescentes.

K.R. MeriKangas, L. Decker y B. Fenton en el libro *Family Factors and substance abuse: implications for prevention* hablan de la existencia de dos tipos de factores familiares que, de una manera u otra pueden potenciar y, en algunos casos, desencadenar el consumo de sustancias en los jóvenes: los factores específicos y los factores no específicos.

Los factores específicos son los que tienen una influencia directa en el uso/abuso de sustancias por los hijos como la exposición a las drogas en una fase prenatal del desarrollo, el consumo de drogas por los padres o la aceptación por parte de los padres del uso de drogas, mientras que son considerados factores no específicos la estructuración familiar, exposición a conflictos familiares, exposición a altos niveles de *stress* y exclusión social.

Fernando J. Méndes en su artículo “Drogadicción y prevención familiar: una política para Europa”, indica que cuanto mayor sea el número de miembros de la familia que use drogas o que implique a los niños en ese uso, incluso aunque esa implicación se reduzca, por ejemplo, a pedir al niño que vaya a comprar una cerveza o un paquete de tabaco, mayor será el riesgo de que los niños comiencen a usar drogas.

El apego entre padres y familia juega un papel fundamental en lo que se refiere al consumo de drogas, muchas veces el control que los padres ejercen sobre sus hijos afecta sobre la posibilidad de que los jóvenes tomen o no una actitud socialmente indeseable. En relación a esto, Judith S. Brook, Martín Whiterman y Ann S. Gordon en

su artículo “Stages of drug abuse in adolescence: Personality, peer, and family correlates”, realizaron un estudio en el que se comprueba que la relación padre e hijo es defectuosa cuando se habla de un consumidor, por lo que se deja ver que un profundo vínculo afectivo entre padres e hijo correlacionan con una menor probabilidad de que la juventud presente problemas de conducta.

Sin conocer a su papá y con una mamá que trabajó toda la vida sólo para mantenerlo a él y a su hermano, Julio César es de aquellas personas que dice que la relación con su familia no va también, “mis amigos son como mi familia y tal vez para sentirme más apegado a ellos me dejé guiar por el camino de las drogas pero si yo quiero lo dejo por eso no hay problema, mi mamá aún no se da cuenta, casi nunca está [en casa]”.

Situaciones como las de Julio se repiten en cada rincón de un *rave*, como si se tratara casi de la misma historia para la gran mayoría de los asistentes a estos eventos de los que los padres de familia tampoco se involucran más allá y no están conscientes de la cercanía que pudieran tener con el consumo de las drogas. “Mis papás sólo saben que es una fiesta en la que se puede acampar, no me preguntan mucho y cuando lo hace pues sólo les digo eso”, menciona Sandra Escobar.

De acuerdo con Ana Martínez Pampliega en su investigación denominada “Familia y consumo de drogas desde el Modelo Circunflejo de evaluación familiar”, el comportamiento de cualquier persona dependerá de las relaciones que se den en su situación familiar. En concreto, la vinculación entre el consumo de drogas y un ambiente familiar deteriorado es tan evidente que es difícilmente evitable considerar la familia como uno de los principales factores, ya sea de riesgo o de protección, en la implicación de cualquiera de sus miembros en conductas de drogodependencia.

Según lo expuesto por Diana Baumrind en su trabajo *Child cares practices anteceding three patterns of preschool behavior*, las prácticas educativas ejercidas por los padres responden en su mayoría a tres modelos: el estilo autoritario fundado en el castigo y la imposición de normas por la fuerza; el estilo permisivo en el que los límites están difusos y que el joven percibe como desinterés hacia él y, por último, el estilo

democrático o con autoridad, en el que se puede percibir una mezcla de control firme pero no rígido explicado a través de unas normas claras y apoyo, que estimula la participación de los hijos en la toma de decisiones y la adquisición de autonomía. Parece que tanto una disciplina inconsistente como actitudes muy autoritarias están directamente relacionadas con el uso de drogas por parte de los hijos.

En cualquier caso, según Vielva I., Pantoja L. y Abeijon J.A. en el libro, *Las familias y sus adolescentes ante las drogas. El funcionamiento de la familia con hijos de comportamiento no problemático, consumidores y no consumidores de drogas*, no se pueden hacer afirmaciones categóricas sobre la etiología del abuso de drogas, existe suficiente evidencia empírica para defender que la variable de control, disciplina o estilo educativo parental está ligada a la aparición de este tipo de conductas.

Para Carlota Fominaya en su artículo “Adolescentes, de familia bien avenida y drogadictos”, los jóvenes han cambiado mucho y el perfil del joven que se inicia en las drogas es cada vez más normalizado y su problema suele pasar inadvertido hasta que

se agrava. Junto a este aspecto, a Francisco Recio, director general de Proyecto Hombre en España, también le llama poderosamente la atención el poco riesgo que perciben y lo pronto que empiezan a consumir sustancias. Una edad que la última Encuesta hecha en Madrid, España sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias señala en los 14 años.

Eduardo Velázquez, estudiante de preparatoria, se convierte en uno de estos jóvenes con una familia aparentemente sin problemas pero que sin embargo cayó en el consumo de éxtasis.

Somos una familia como pocas, mi familia se lleva muy bien, la relación en general es buena, de hecho mis papas son cristianos y me quisieron inculcar la religión pero pues a mi no me gusta eso, pero pues no sé, esta chido, yo me drogo por que me gusta y por que la paso bien cuando lo hago.

Conscientes de esta nueva situación, y después de que numerosas familias al parecer no tienen ningún problema, pero que sin embargo están muy preocupadas por el

acercamiento de sus hijos a las drogas, la Asociación Proyecto Hombre, ONG de carácter consultivo especial ante el Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, ha decidido lanzar una web www.escueladefamiliasph.org, con la que pretende dar respuesta a esta circunstancia al apostar por fortalecer los lazos familiares, desarrollar una disciplina familiar adecuada, proporcionar cercanía, apoyo y trato afectuoso a los hijos, supervisar sus actividades y relaciones sociales y demostrar una conducta y una actitud preventiva y consecuente frente al consumo de drogas.

Así pues, la situación actual respecto al consumo de drogas permite entender que es necesaria una educación preventiva. En la escuela, durante las clases, el niño debe saber por qué hay que decir que “no” y cómo hay que decir que “no”, a las drogas. Es indispensable, pero no suficiente, esa educación escolar, pero debe de ir acompañada de esfuerzo por parte de los padres y de la sociedad en general. Prohibir sustancias para muchos representaría la mejor opción pero se ha comprobado que no es la mejor forma porque quizá representa muchos intereses económicos en los altos mandos del poder.

A manera de conclusión

La música no es sólo una mercancía, ya que es un hecho cultural que, de un lado, nos ayuda a percibir el mundo y de otro, constituye una forma de expresión no sólo para los jóvenes por ejemplo dentro de la cultura *rave* está inmersa en un sinfín de ideas y prejuicios llámense buenos y malos, que la sociedad ha hecho tal vez sin conocer. Lo cierto es que vivir la experiencia de cerca te otorga un panorama completamente distinto y muy distante de una versión manejada por la mayoría de los medios de comunicación.

Son concentraciones mayoritariamente de jóvenes, los más comparten la ideología en torno a la paz, capaces de evitar cualquier tipo de problema, por lo menos con otro de su círculo, su único objetivo es divertirse sin causar el mal a nadie, todos se sienten identificados unos con el otros, desde sus prendas de vestir, la música que escuchan e incluso hasta el gusto por algunas drogas en específico.

Los asistentes buscan en estas fiestas un espacio de juego, tránsito y recorrido influido por el entorno social que marcan los *raves*. Este nexo se establece como si se tratara de compartir una misma experiencia ritual para permanecer en una misma comunidad que se constituye eventualmente, para algunos mes a mes, para otros semana a semana, para estar juntos en el rito de compartir música, baile, estética, territorios y recorridos.

La temporalidad de la fiesta muestra el ritmo y la intensidad con que estos jóvenes viven su presente al interior del grupo, queda claro que para muchos ir a un evento como éste es de las cosas más esperadas en todo el año, como si su vida sólo dependiera de acudir a los *raves* más importantes del país. El tiempo que pasen en uno o los problemas que puedan acarrear si llegan a faltar al trabajo o en algunos casos a la casa de sus padres, no tiene la mayor importancia con tal de estar presentes en eso que tanto les gusta.

En la Ciudad de México y sus alrededores, la cultura *rave* encuentra un excelente espacio para desenvolverse, siendo esta una ciudad cosmopolita, a la vanguardia de los procesos modernizadores, sirviendo de escenario perfecto para el surgimiento y desarrollo de los grupos urbanos juveniles, debido a la magnitud de la ciudad, la cual abarca una gran cantidad de jóvenes.

Si bien México podría ser considerado por lo menos uno de los países más desarrollados de Latinoamérica, estamos a un nivel atrás de los países europeos en todos los aspectos, por lo que nuestros procesos de socialización son distintos a los de la cultura *rave* estadounidense y europea. Los diferentes acontecimientos políticos y las normas sociales de nuestro país hacen de esta cultura lo que podría llamar una “Cultura Híbrida”, recogiendo un poco la mezcla de muchas culturas diferentes, pero que conservan los gustos particulares característicos de dicha cultura en el mundo, como es la pasión por la tecnología y la música electrónica.

Por otro lado, este espacio juvenil, expresado en la ritualidad de la fiesta, plasma una forma de construir identidad y de dar sentido a la vida desde el presente. Como respuesta a procesos de modernización excluyente, y a la disolución de los espacios de integración que la sociedad ofrece a los jóvenes, se construyen estas nuevas estructuras de comunicación que no se basan en códigos como la política y el discurso, sino que se identifican con una sensibilidad que se caracteriza por la ritualidad y por la capacidad de crear vínculos a partir de compartir la experiencia de la fiesta.

Si bien es cierto que los *raves* son un espacio más para que los jóvenes construyan su identidad y se sientan conformes con su entorno como respuesta a procesos de modernización excluyente. También se pudo conocer, mediante la observación, de la facilidad con la que los jóvenes tienen acceso a las drogas como si se trataran de un dulce cualquiera, situación que hace pensar que las autoridades están conscientes del problema pero nada hacen por resolver, situación tal vez incómoda pero que refleja la verdadera realidad del país.

Para finalizar, es indispensable resaltar que en los movimientos subculturales no violentos como el *rave*, a pesar de estar asociados con las drogas, no son los jóvenes los culpables de este hecho tan lamentable, sino que sólo existen como parte de los procesos de globalización que han provocado el surgimiento y la necesidad de contar con espacios que puedan ser compartidos por los mismos, respetando las reglas que constituyen su forma de construir identidad.

Con este reportaje nos hemos dado cuenta que las drogas no son necesarias pero se consumen por la facilidad con la que se puede llegar a ellas, por lo que la situación de la relación *raves*-drogas bien podría cambiar, pero sin culpar a una sola persona, las autoridades tendrían que comenzar a mostrar un mayor interés por la prevención, buena regularización y control de este tipo de eventos que a la vista de todos mantiene un consumo desmedido de sustancias nocivas para la salud desde sus inicios.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Agustín, José, *Tragicomedia Mexicana 2*, México, Ed. Planeta, 1992.
- Agustín, José, *La contracultura en México*, México, Ed. Grijalbo, 1996.
- Baena Paz, Guillermina, *El discurso periodístico*, México, Ed. Trillas, 2006.
- Camacho Guerrero, Esther, *Rave: un espacio virtual de identificación entre jóvenes de la Ciudad de México*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social. México: ENAH, 1998.
- Collin, Matthew, *Estado alterado: la historia de la cultura del éxtasis y del acid house*, Barcelona, Ed. Alba, 2002.
- DeNora, T., *Music in Everyday Life*, United Kingdom, Ed. University Press, Cambridge.
- Escohotado, Antonio (1994), *Historia de las drogas*, Madrid, Ed. Alianza, 2000.
- Fernández, A., *Evolución histórica de los usos del LSD*, Barcelona, Ediciones en Neurociencias, 1996.
- Filardo, Verónica y Aguilar, Sebastián, *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*, Montevideo, Ed. Trilce, 2002.
- Gamella, Juan F. y Álvarez, Arturo, *Las Rutas del Éxtasis: Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*, Barcelona, Ed. Ariel, 1999.
- Hofmann, Albert, *Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1980.
- Leary, Timothy, *Politics of ecstasy*, E.U.A., Ronin Publishing, 1998.
- Marín, Carlos, *Manual de periodismo*, México, Ed. Debolsillo, 2007.
- Páez Tribín, María Jimena, *Panorama de la cultura rave en Bogotá*, Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, 2009.
- Prado, J., Pérez Rodríguez, M.A. y Galloso, M.V., *La galaxia digital. Lenguaje y cultura sin fronteras en la era de la información*, Granada, Grupo Editorial Universitario, 2003.
- Rodríguez Gaviria, Andrés, *La influencia de la música en los jóvenes*, Trabajo final de la asignatura Juventud y Formas de Habitar, Colombia, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2009.
- Rousseau, Jean-Jacques, *Dictionnaire de musique*, Paris, Chez la veuve Duchesne, 1768.
- Sanders, Bill, *Drugs, clubs and Young people: Sociological and publichealth perspectives*, E.U.A., Ashgate Publishing Company, 2006.
- Santoro, Daniel, *Técnicas de investigación*, Argentina, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Silbermann, Alphons, *Estructura social de la música*, Madrid, Ed. Taurus, 1961.
- Thornton, Sarah, *Club Cultures: Music, Media, and Subcultural Capital*, Gran Bretaña, Wesleyan University Press, 1996.

Vielva I., Pantoja L. y Abeijon J.A, *Las familias y sus adolescentes ante las drogas. El funcionamiento de la familia con hijos de comportamiento no problemático, consumidores y no consumidores de drogas*, España, Ed. Universidad de Deusto, 2008.

Vizcarra, Miguel y Fernández, Amaury, *Disertaciones. Aproximaciones al conocimiento de la juventud*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de la Juventud, 2006.

“150 años de Musica Electronica”, www.nightclubber.com.ar, acceso 19 mayo de 2012.

Hemerográficas

Gómez, Thelma, “El regreso de los ácidos”, Milenio diario, 28 de mayo de 2001, p. 38-39.

Cibergráficas

Balardini, Sergio, *De deejays y ciberchabones*, www.insumisos.com, acceso 10 junio 2012, 2004.

Baumrind, Diana, *Child cares practices anteceding three patterns of preschool behavior*, <http://persweb.wabash.edu>, acceso 14 abril de 2012.

Becoña Iglesias, Elisardo, *Los adolescentes y el consumo de drogas*, www.papelesdelpsicologo.es, acceso 23 mayo de 2012, 2002.

Bourdieu, Pierre, “Espacio Social y Poder Simbólico”, dialnet.unirioja.es, acceso 02 junio 2012.

Brook, Judith S., Martin Whiteman, y Ann Gordon, “Stages of drug abuse in adolescence: Personality, peer, and family correlates”, www.psycnet.apa.org, acceso 8 de julio del 2012.

Calafat, A., C. Fernández, M. Juan, A. Bellis K. Bohrn, P. Hakkarainen, “Risk and control in the recreational drug cultura”, www.irefrea.org, acceso 20 mayo de 2012.

Delgado, Camilo, Alfonso, “Origen y sociogénesis de las fiestas “rave” y su relación con el consumo enteogénico”, Revista *cultura y droga*, núm. 12, año 10, 2005, www.culturasydrogas.org, acceso 3 junio 2012.

“Drogas psicoactivas”, www.mind-surf.net, acceso 20 mayo de 2012.

Enríquez, Mariana, *El francotirador*, www.pagina12.com.ar/diario, acceso 07 abril de 2012.

Fominaya, Carlota, “Adolescentes, de familia bien avenida, y drogadicto”, ABC España, 24/09/2012, www.abc.es, acceso 30 de septiembre del 2012.

Force, Fernández, José, Guillermo, “Música y drogodependencias: análisis de algunos tópicos sobre drogas encontrados en la música”, www.zheta.com, acceso 02 junio de 2012.

Giménez, Gilberto, “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, medioexpresivoscampos.org, acceso 23 mayo de 2012.

- González-Aréchiga, Bernardo, "Un balance de la política de drogas en México", www.mucd.org.mx, acceso 04 de julio del 2012.
- J. Méndes, Fernando, "Drogadicción y Prevención familiar: una política para Europa", *Revista Adicciones*, www.irefrea.org, vol. 11, No. 3, 1999, acceso 10 de agosto del 2012.
- Martínez, Ana, Familia y consumo de drogas desde el Modelo Circumplejo de evaluación familiar, 2001, www.dialnet.unirioja.es, acceso 7 de agosto del 2012.
- Melgar Bao, Ricardo, *Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en México privado*, www.redalyc.org/pdf/195/19501007.pdf, acceso 02 mayo de 2012, 1999.
- MeriKangas, K.R., L., Decker y B., Fenton, "Family Factors and substance abuse: implications for prevention", www.360translations.com, acceso el día 04 agosto del 2012.
- Medina-Mora, M.E., J.A., Villatorio, E.K., López, S., Berenzon, S., Carreno, y F., Juarez, "Los factores que se relacionan con el inicio, el uso continuado y el abuso de sustancias psicoactivas en adolescentes mexicanos", *Gaceta Médica México*, volumen 131, No. 4, 1995, www.uade.inpsiquiatria.edu.mx, acceso 30 de junio del 20012.
- Montenegro, Leonardo, *Moda y baile en el mundo rave. Sobre el concepto de mimesis en el estudio de identidades juveniles*, <http://www.scielo.org.co>, acceso 01 abril de 2012.
- Ochoa Mangado, E., "Tipos de sustancias. Características farmacológicas", abril 2003, www.psiquiatria.com, acceso 20 mayo de 2012.
- Planelles, Carmen, "Fiestas "rave": "buen rollo" al filo de la ley", *Diario de Burgos*, 05 de octubre de 2008, www.diariodeburgos.es/noticia.cfm/Sociedad.
- Redondo Romero, Antonio, *Papel de la música en los jóvenes*, http://www.scptfe.com/microsites/Congreso_AEP_2000, acceso 02 mayo de 2012.
- Royo-Isach, J, Magrané, M, Velilla, A, Gómez, S y Tosco, M, "Jóvenes, adolescentes y policonsumo de drogas: ¿cómo intervenir?", www.papelesdel psicologo.es, acceso 20 mayo de 2012.
- Rushkoff, Douglas, "La cultura cibernética", Suplemento Informática del diario *Clarín*, 11 de febrero de 1998, www.clarin.com, acceso 23 mayo de 2012.
- Sánchez, Erika, et.al., *Raves en Mexico. Un caleidoscopio de psicodelia juvenil*, es.scribd.com/doc/266884, 24 de mayo de 2012, 2005.
- Sarrión, Beatriz, "El papel de la familia en la prevención del consumo de drogas en los adolescentes", www.medicablogs.diariomedico.com, acceso 11 de junio del 2012.
- Silva, Juan Claudio, "Juventud y Tribus Urbanas: En Busca de la Identidad", *Ultima década*, vol.10, n.17, 2002, www.scielo.cl, acceso 2 junio de 2012.
- Subirats, Maria Angeles, "Es la música un rasgo de identidad de las llamadas tribus urbanas?", www.tntee.umu.se , acceso 24 febrero 2012.
- Uribe Ávila, Andrea Carolina, "La música moderna y su influencia en los jóvenes", *Letralia Tierra de Letras*, año XIII, n. 192, 2012, www.letralia.com, acceso 26 de octubre de 2012.

Urresti, Marcelo, *Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad*, Revista Encrucijadas de la Universidad de Buenos Aires, Año II, núm. 6, 2002, www.oei.org.ar/edumedia, acceso 11 mayo de 2012.

Voirol, Jérémie, "Ritmos electrónicos y raves en la mitad del mundo. Etnografía del fenómeno tecno en Ecuador" Revista de Ciencias Sociales, núm. 25, 2006, www.redalyc.uaemex.mx, acceso 23 mayo de 2012.

Videográfica

Adictos, drogas ilegales: LSD, éxtasis y alucinógenos, serie de History Channel, www.youtube.com, acceso 04 de marzo del 2012.

La música electrónica y el consumo de drogas, serie del programa Círculo Rojo, Televisa, www.esmas.com, acceso 05 de marzo del 2012.

¿Cómo funcionan las Drogas?, serie de Discovery Channel, www.youtube.com, acceso 04 de marzo del 2012.

Fuentes vivas

Ángel Ríos, alias Dj. Ángel Ríos, entrevista personal, 11 de junio del 2012.

Eduardo Velázquez, estudiante de Preparatoria No. 2 UNAM, entrevista personal, 3 de septiembre del 2012.

Fernando Vázquez Pineda, Profesor e Investigador de la Facultad de Psicología UNAM, entrevista personal, 14 septiembre 2012.

Iván Castañeda, alias Dj. Milmo Drums, entrevista personal, 14 de junio del 2012.

Julio Cesar Alarcón, estudiante de CCH Oriente, entrevista personal, 22 de marzo del 2012.